

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

VÍCTOR MANUEL LÓPEZ ORTEGA
GABRIELA RUIZ DE LA TORRE



Narrar te puede liberar

Relatos sobre violencia escolar

Horizontes
Educativos

La narrativa emocional es una estrategia didáctica y terapéutica que permite revelar experiencias, sentimientos o sensaciones reprimidas por actos de violencia que han sido o no escuchados, y que son difíciles de comunicar o denunciar por traumáticos, vergonzosos, o por el temor a sufrir represalias, burlas o señalamientos de la sociedad. Por lo tanto, escribir una narrativa emocional representa el momento de desahogarse y comprender la problemática para apoyar el proceso de resiliencia por medio del autoperdón y la oportunidad de hacerse escuchar y visibilizar hechos o acontecimientos violentos que en su momento tal vez fueron normalizados y considerados situaciones chuscas o exageradas entre el alumnado y la institución educativa y que, por ello, se perpetúa la incidencia de patrones de violencia hacia la mujer y el hombre.

Narrar te puede liberar reúne dieciséis relatos de estudiantes del taller de Narrativas Emocionales de la licenciatura en Pedagogía de séptimo y octavo semestre, generaciones 2021 y 2022, que han sufrido o testificado casos de violencia escolar, cometidos tanto por compañeras o compañeros de clase, docentes u otras autoridades educativas. Doce narraciones fueron redactadas por mujeres y cuatro por hombres, descubriéndose que ambos géneros sufren violencia desde perspectivas diferentes, a través de prejuicios, estereotipos, actitudes y prácticas discriminatorias, las cuales resultan urgentes de erradicar, tanto de las instituciones educativas como las familias y comunidades, para alcanzar espacios de convivencia más igualitarios, emocionalmente regulados y libres de violencia.

La intención de esta obra se orienta hacia el papel de la institución educativa en la búsqueda para resarcir y contribuir a la construcción de un mejor ambiente de convivencia escolar a través de la exposición y narrativa emocional de escenarios de violencia en el espacio escolar, generando las condiciones necesarias para hacer una lectura atenta del problema y ofrecer intervenciones eficaces de prevención y atención a dichos conflictos.

Narrar te puede liberar
Relatos sobre violencia escolar

Víctor Manuel López Ortega
Gabriela Ruiz de la Torre



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



Narrar te puede liberar. Relatos sobre violencia escolar

Víctor Manuel López Ortega

Gabriela Ruiz de la Torre

Primera edición, 9 de febrero de 2024

© Derechos reservados por la Universidad Pedagógica Nacional

Esta edición es propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional, Carretera al Ajusco
núm. 24, col. Héroes de Padierna, Tlalpan, CP 14200, Ciudad de México

www.upn.mx

Esta obra fue dictaminada por pares académicos.

ISBN: 978-607-413-506-0

Nombres: López Ortega, Víctor Manuel | Ruiz de la Torre, Gabriela

Título: Narrar te puede liberar: relatos sobre violencia escolar

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México: Universidad
Pedagógica Nacional, 2024. | Serie: Horizontes educativos

Identificadores: ISBN 978-607-413-506-0

Temas: Violencia escolar – México – Relatos personales | Acoso
en las escuelas – México – Relatos personales

Clasificación: LB3013.34 M6 L67 2023

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio,
sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional.
Hecho en México.

ÍNDICE

NOTA A LECTORAS Y LECTORES	7
---	---

DE LA VIOLENCIA ESCOLAR A LA NARRATIVA

EMOCIONAL	11
------------------------	----

La violencia en el contexto escolar	11
---	----

La narrativa emocional. Estudios e investigaciones	15
--	----

La narrativa emocional como estrategia didáctica para denunciar violencias.....	20
--	----

Taller de narrativas emocionales	22
--	----

Otras estrategias para prevenir violencias en el contexto escolar.....	26
---	----

RELATOS	33
----------------------	----

Fotografías	33
-------------------	----

Meta lograda.....	39
-------------------	----

Mi historia de acoso escolar.....	42
-----------------------------------	----

Una adolescente y su camino	45
-----------------------------------	----

Ni nosotros ni nadie.....	48
---------------------------	----

Derecho a estudiar	53
--------------------------	----

Hasta que la capacitación los separe	54
--	----

Juegos bruscos	58
----------------------	----

Confianza de más.....	60
Dos subgrupos	62
Cortinas cerradas	64
Nuestro compañero nuevo	67
Modus Operandi.....	72
Primavera en penumbra	76
Falta de seguridad	80
Agresiones destructivas.....	84
REFERENCIAS.....	89

NOTA A LECTORAS Y LECTORES

Al investigar temas de violencia, acoso y otras formas de agresión en el contexto escolar, se dejó al descubierto cómo la violencia coexiste con la comunidad académica y que, además, al menos la mitad de los estudiantes de cualquier nivel educativo la ha experimentado, en alguna de sus formas, en la llamada *escuela*, que es la institución a la que le corresponde desarrollar de manera formal el proceso de formación, aprendizaje y educación de las personas. Asimismo, a la escuela le atañe fomentar valores en el estudiantado y educarles de manera integral. Es la escuela ese espacio donde la socialización, el trabajo en equipo y la colaboración deben ponderarse. Sin embargo, el conflicto y las relaciones de poder siempre están presentes. La falta de autocontrol, disciplina y autoridad propician la gesta de violencias y abusos que, si bien no siempre nacen en la escuela, pueden ser consecuencias de escenarios hostiles que las personas trasladan al contexto educativo, aunque también pueden surgir ahí.

Esta obra es producto de la estancia posdoctoral de Víctor Manuel López Ortega en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) Unidad 161 Morelia, en acompañamiento y tutoría de Gabriela Ruiz de la Torre, docente en esta institución. Si bien este documento se realizó como parte del proyecto posdoctoral y se vinculó a un proyecto Pronaces, Violencias estructurales, del entonces Conacyt,

el contenido de los relatos que se comparten superó la expectativa que se tenía de esta obra. Podemos resumir las razones en algunas afirmaciones: el estudiantado tiene tanto qué decir, pero quiere más ser escuchado; a lo largo de nuestra trayectoria formativa como estudiantes, y ahora en el campo laboral, hemos visto cómo muchas autoridades educativas se convierten en juez y parte cuando se encuentran frente a esta problemática y deben actuar; también están ligadas de forma política, laboralmente o, incluso, afectivamente –quizás por el paso del tiempo y la convivencia de tantos años–, que normalizan la violencia en quienes propician agresiones en el contexto escolar.

Sobre los mecanismos de intervención, habrá que decirse, el marco normativo es tan complejo, que llevar asuntos a las autoridades administrativas o penales podría superar el tiempo del trayecto formativo del estudiantado en la institución –es decir, esto puede llevar varios años–; por eso, las víctimas a menudo optan por no denunciar, en el mejor de los casos, o desertar, acabando de esta manera con su trayectoria académica.

A diferencia de las acciones contenciosas, se presenta la narración en el contexto educativo como medio de atención y herramienta para buscar soluciones o construir actitudes resilientes; porque narrar:

- libera de aquello que es lastimoso;
- visibiliza un problema que muchas veces se pretende ocultar por otros;
- evita normalizar la violencia escolar;
- inicia una cultura de la denuncia;
- ayuda a conocer la realidad.

Aunque este trabajo, como suele suceder con el relato, tiene su parte de ficción que, en este caso, es una forma de protección para quienes hemos padecido de violencia escolar.

En esta obra también se encontrarán ilustraciones que no son otra cosa que la narrativa que imagina y representa la conducta

distorsionada de quienes agreden, por un lado, y la expresión de sufrimiento y abandono de quienes padecen agresión, por el otro. No quisimos buscar fotografías que mostraran la violencia en personas reales. Por respeto a su persona y su sentir, buscamos a través del sarcasmo de la caricatura denunciar la manera en que vemos la violencia: excesiva y a la vez normalizada, como lo son cualquier historieta, *meme* o *comic* que llega a nuestra vista. Gracias a nuestra amiga Nayeli Rocío Sajarópulos Nieves por obsequiar a esta obra su tiempo, creatividad y narrativa a través de sus ilustraciones.

Víctor Manuel López Ortega
Gabriela Ruiz de la Torre

Julio de 2023

DE LA VIOLENCIA ESCOLAR A LA NARRATIVA EMOCIONAL

Toda escuela es una comunidad de personas, y son estas las que generan la particular comunidad educativa que se realiza diariamente en el convivir. La comunidad surge a partir de las acciones que las personas realizan en todo momento, y nada que hagan los individuos es superfluo: permite que las relaciones mutuas den el carácter particular o estilo con que se puede distinguir cada comunidad escolar.

Alejandro Castro y Cristina Reta (2014, p. 19)

LA VIOLENCIA EN EL CONTEXTO ESCOLAR

Teniendo como referente los lamentables hechos de violencia hacia las mujeres que se presentan día a día, según lo detalla la LX Sesión Ordinaria 2022 de la Asamblea General de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior de la República Mexicana A.C. (ANUIES) donde se manifiesta: “es un hecho que persisten problemas sociales como la violación de los derechos humanos, la discriminación y la violencia contra las mujeres, situaciones de las que no escapan las universidades e instituciones de

educación superior del país” (ANUIES, 2022), se realiza este estudio con la intención de buscar alternativas, a través del diseño de estrategias didácticas en el contexto educativo, para atender y reducir las condiciones de violencia preexistentes en el contexto social.

En la escuela se han reproducido por décadas situaciones de violencia y agresión, principalmente hacia la mujer. Muchas de estas coyunturas se gestan desde el hogar, pero también es cierto que la escuela ha sido terreno abierto para producir y reproducir prácticas de violencia y exclusión hacia este género. No obstante, los hombres también son víctimas de violencia y exclusión en muchas ocasiones, cuando las personas que los molestan los creen débiles y vulnerables, y les atribuyen características femeninas estereotipadas y misóginas. El informe *Violencia en las escuelas*, publicado por la UNICEF (2018), admite que la mitad de las y los adolescentes del mundo sufre violencia en la escuela.

El Gobierno de México identifica a la violencia en las escuelas como:

toda agresión dentro del ambiente de las instituciones educativas, la cual puede expresarse de distintas formas por los actores que conforman la comunidad escolar. Es decir, no se reduce a la cometida entre estudiantes, también involucra otros actores como padres de familia, maestros, directivos y personal administrativo.

Las principales expresiones de violencia escolar se dan de forma verbal, física y psicológica, pero no se limitan a ello, pues se observa también violencia sexual cibernética, patrimonial, económica y social. En muchos casos, la violencia en el ambiente escolar deriva de un entorno que acepta y legitima las conductas violentas debido a la cultura arraigada de agresiones que se tiene en la sociedad, aunado a la falta de una cultura de respeto a los derechos humanos de las niñas, niños y adolescentes.

Algunas de las causas asociadas con la violencia escolar son: el predominio de la violencia entre iguales ante el desconocimiento de formas eficaces para resolver conflictos, insuficiencia de información sobre los tipos y los efectos de la violencia en la escuela, la ausencia de mecanismos eficaces para prevenirla y

erradicarla, políticas criminalizantes, falta de vinculación de la violencia escolar con el entorno personal y social, así como la inexistencia de una configuración normativa adecuada (2023).

Analizar esta referencia conlleva a la reflexión de que la violencia en las instituciones educativas trastoca el tema de los derechos humanos; sin duda, la violencia por sí misma es un atentado a la integridad y seguridad de las personas, aquí vale la pena diferenciar: cuando la violencia se produce entre iguales, es decir entre el alumnado, la institución educativa es responsable de no propiciar o desarrollar condiciones de convivencia escolar y deberá aplicar protocolos y acciones para remediar esa afectación; de igual manera, en el caso de violencia de personal docente o administrativo hacia el alumnado, o de violencia entre personal docente o administrativo, debe la institución educativa invariablemente intervenir ya que, de no hacerlo, la institución es responsable por omisión de las afectaciones ocasionadas y también de la violación a derechos humanos que se producen a los miembros de su comunidad educativa. Estos temas son ampliamente desarrollados por Montesinos y Carrillo (2020), quienes comparten un estudio sobre Violencias comparadas en Universidades Públicas e Instituciones de Educación Superior.

Tampoco es suficiente con construir instancias y protocolos escolares de ética y convivencia escolar, es perentorio realizar una profunda y permanente revisión, capacitación y evaluación sobre el tema, tanto al personal de las instituciones educativas, al alumnado y a las familias –en el caso de educación básica– para evitar la reproducción de estas conductas que afectan el clima institucional y la salud mental de las personas involucradas.

Si bien la violencia en las escuelas suele asociarse al género, es sabido que existe una alta estadística de personal docente o administrativo que violenta psicológica o sexualmente a las alumnas, abusando de su posición y poder dentro de la institución; sin embargo, esta obra no se puede agrupar solamente en los estudios

sobre violencia de género, debido a que –como los relatos darán cuenta de ello– la violencia escolar no solo se da hacia un género en particular; existe violencia entre pares, que en ocasiones sucede entre personas del mismo género. Ahora bien, como Sandoval Acosta lo refiere: “la violencia de género se aprende en el ámbito familiar; en el medio íntimo en el que la persona se desarrolla durante la infancia” (2020, p. 15). Analizar la violencia de género –particularmente orientada a la violencia hacia la mujer o a personas identificadas con este género– requeriría salir de la escuela, analizar otros contextos; su conocimiento y tratamiento exigen esa apertura, por lo que se optó por circunscribir este estudio a la violencia escolar.

En adición a lo anterior, conviene también aclarar que el contenido de este estudio no pretende profundizar en la tipología de violencias, en el sentido de que éstas se han expandido, tienen ya una clasificación, e incluso se han tipificado como delito. En otras palabras, tipificar violencias es un campo muy extenso y tan solo su análisis conceptual y estadístico daría lugar por sí mismo a un trabajo en particular, que inclusive podría no estar relacionado con la narrativa; por ende, la delimitación de esta obra se orienta más bien hacia la recuperación de experiencias de violencias a través de la narrativa y ésta, a su vez, como una forma terapéutica de ver desde fuera el conflicto o la violencia vivida.

La intención de esta obra se orienta al papel de la institución educativa en la búsqueda para resarcir y contribuir a la construcción de mejores condiciones de convivencia escolar, a través de la exposición y narrativa emocional de condiciones de violencia que han tenido lugar en el espacio escolar y no habían sido escuchadas ni atendidas. Por el contrario, las incidencias se han minimizado y archivado para no darles seguimiento ni proporcionar acciones correctivas correspondientes. Ahora bien, el estudio que en este trabajo se presenta, de acuerdo con la información que arroja el estado del arte, representa una novedosa investigación transdisciplinaria que abarca elementos de psicología, ciencias de la educación y de la expresión literaria, que aportan bases para la generación del

conocimiento, con una novedosa forma de conocer el sentir del estudiantado sobre la violencia y el acoso a través de una narrativa emocional.

De acuerdo con Hernández Trejo y Guzmán (2017), las narrativas emocionales son un recurso que ayuda a desarrollar la consciencia emocional en el estudiantado por medio de ejercicios de escritura creativa que permiten incrementar su capacidad de nombrar, reconocer y definir las emociones que los participantes experimentan ante los conflictos interpersonales y regular sus emociones.

La narrativa emocional se presenta entonces, como una estrategia que permite dar a conocer las experiencias, sentimientos, sensaciones que se viven, derivadas de uno o varios actos de violencia y sensaciones que han sido o no escuchados, y que son difíciles de comunicar o denunciar a los demás por ser traumáticos, vergonzosos, o por el temor a sufrir represalias por parte del agresor, burlas o señalamientos de la sociedad. Por otra parte, en ocasiones, las víctimas no comprenden o no han terminado de identificar con exactitud ni asimilar los elementos que intervienen en dichas problemáticas. Por lo tanto, escribir una narrativa emocional representa el momento de desahogar emociones y comprender la problemática para apoyar el proceso de resiliencia, perdonarse a sí mismo, ser escuchado, de poder llevar a otras y otros el conocimiento de hechos o acontecimientos, que anteriormente tal vez ni siquiera fueron identificados ni considerados como expresiones de violencia, o bien, que están tan normalizados y se consideran como situaciones chuscas o exageradas en la institución educativa, y que con ello se reproducen ciertos estilos o patrones de violencia silenciosa hacia la mujer y el hombre.

LA NARRATIVA EMOCIONAL. ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

En este apartado se realiza una descripción de los estudios realizados y los principales hallazgos desarrollados en el conocimiento de

los sentimientos y percepciones de las personas gracias al empleo de la narrativa, algunas veces con fines clínicos y terapéuticos, otras como estrategia de intervención educativa. Sin embargo, lo concurrente en todos estos casos, es que se acude a la narrativa como medio o estrategia para modificar situaciones de tensión, conflicto y depresión sobre sucesos violentos o traumáticos en quien comparte la narración.

El estudio realizado por Filippo Mittino (2013) recupera argumentos sobre la conformación de la identidad a través de un conjunto de relatos que se vinculan cronológicamente, en donde el relato es una descripción de historias y acontecimientos donde también se bosquejan respuestas y soluciones. Mittino se apoya en Bruner (2002), y afianza su argumento comentando, además, que la autonarrativa contiene una dimensión de acción, consciencia, pensamientos y sentimientos, donde la narrativa emerge para domesticar la realidad a través de la revisión de los fragmentos vividos, y también en pensar en otros escenarios, la narración se vuelve reflexión y una forma de poner en orden las ideas y ver alternativas de solución.

Continuando la revisión literaria de la terapia narrativa, el estudio realizado por Teresa Prieto (2022) comparte una experiencia de intervención educativa a través de un instrumento denominado “el árbol de la vida”. Originalmente trabajada por Ncube y Denborough en 2007, la autora realiza un análisis donde expresa que la terapia narrativa se caracteriza por:

- Ser respetuosa de sí misma y de los otros.
- No ser culpabilizadora.
- Separar a las niñas y niños de sus problemas.
- Las historias son importantes porque moldean la manera de pensar, sentir y actuar.
- Habilitar para reconocer destrezas, propósitos, principios de vida, valores, sueños, esperanzas y compromisos (Prieto, 2022, p. 16).

La autora muestra que, a través del bosquejo del árbol de la vida, se realiza un ejercicio de representación gráfica y, al mismo tiempo, reflexivo, relacionado con los orígenes y ancestros de cada persona que está en las raíces de su árbol, donde existe también un tronco que indica qué es lo que sostiene la vida de cada quien, los frutos son los logros, las ramas los proyectos o metas, las flores representan lo bueno que se puede dar a otras personas, los pajaritos son las personas importantes en la vida de cada quien y también existen las cosas de las que deben alejarse porque afectan al árbol.

Este ejercicio permite que cada participante narre y describa su árbol, formar un bosque de la vida y observar similitudes y diferencias. También facilita la exposición de los problemas venideros que, en la narrativa, se muestran cuando hay una tormenta en el bosque. Este ejercicio ayuda a identificar qué se puede reconstruir del árbol y el bosque después de la tormenta. Por lo tanto, esta actividad permite que cada estudiante muestre lo que significa el árbol, lo que le hace sentir, lo que aprende con él, la empatía con los demás árboles, entre otros aspectos.

En la investigación realizada por Patricia Trujano (2014) sobre intervención terapéutica narrativa, se puede distinguir la presencia de estigmas y etiquetas hacia quien provoca violencia en un caso de hostigamiento y violencia de un adolescente hacia sus pares, ya que:

[...] el análisis de las capas de sentido (deconstrucción) relacionadas con los significados patológicos y estigmatizantes, y al mismo tiempo en la construcción de narrativas más liberadoras o adaptativas (lo que se denominó deco-construcción)... se buscó potenciar sus recursos y habilidades, cuestionar el discurso dominante que lo tenía atrapado en el estigma[...] (2014, p. 299).

El trabajo terapéutico constó de diez sesiones donde se empleó la narrativa para que el paciente contara qué cosas le gustaban de su vida antes de ser estigmatizado y ejercer violencia sobre otras personas. Esto permitió cambiar en el paciente su forma de observar el problema, indica la autora, “así como deco-construir significados

diferentes de sus experiencias, impactando favorablemente su manera de percibirse, modos de afrontamiento y comportamiento en general” (Trujano, 2014, p. 300).

El análisis concluye argumentado que la narrativa facilita el acercamiento a los significados de cada paciente en relación con un problema y, al mismo tiempo, poder introducirse en significados, narraciones que le ayuden a visibilizar soluciones o experiencias de bienestar que pueden construirse a partir de las habilidades y actitudes positivas con las que cuenta.

Por otra parte, Adriana Reyes-Iraola (2014) realiza importantes afirmaciones sobre los géneros literarios y su relación y su tratamiento terapéutico:

La poesía, los relatos, los cuentos y las novelas son herramientas efectivas para acercarse a la historia del paciente, escribir y leer sobre un personaje que siente y vive situaciones similares le ayuda al escritor o lector a conseguir un mejor reconocimiento y manejo de la situación; escritor y lector profundizan en su intimidad (2014, p. 504).

El estudio concluye con la afirmación de la importancia del empleo de la escritura como parte de la psicoterapia. Su uso es un ejemplo de cómo el lenguaje oral y el escrito van de forma paralela intercambiando significados; de esta interacción, el lenguaje escrito puede prolongar en espacio y tiempo la sesión que comenzó en el espacio institucional en el lenguaje.

Asimismo, en la investigación que realizan Matos, Santos, Gonçalves y Martins (2009), se expresa que la terapia narrativa requiere de ciertos momentos innovadores durante la misma. Puede decirse que, durante la reflexión y la descripción del suceso, se refiere propiamente a un cambio terapéutico que implica la reconceptualización del suceso y la apreciación de nuevas experiencias.

El estudio realizado por Habermas y Döll-Hertschker (2017) muestra un interesante aporte a esta investigación, ya que guía

hacia la estructura en la creación de narrativas que, además de ser terapéuticas, reducen las distorsiones en cuanto al conocimiento y la percepción del problema, además de que facilitan la forma de identificar sucesos importantes y soluciones.

Los pasos a seguir se resumen en:

1. Realizar una narrativa cronológica real que guíe paso a paso cada suceso;
2. Construcción objetiva de eventos o generación de trama;
3. Evaluación de lo sucedido;
4. Realizar interpretación de los eventos;
5. Generar toma de conciencia y claridad de la narrativa.

Cabe señalar que esta organización puede ser enriquecida con un sexto paso, que guiaría a la búsqueda de soluciones que se han analizado ya con otros autores.

Desde la visión del Derecho, el reporte que presentan Jeanne Kaiser y Scott Brown (2015), después de narrar varias historias sobre *bullying* en las escuelas, concluye con la perspectiva de que la narrativa permite tener una visión amplia y social de la violencia en las escuelas, pues gracias a la exposición de historias a través de la narrativa, puede verse el fenómeno de forma menos dañina, pero se puede alcanzar a la vez una lectura atenta del problema, cerrando con la invitación a que este tema de violencia es complicado y se caracteriza por ser ambiguo.

En la investigación realizada por Forero, González, Ramírez y Zárate (2018), se expresa con claridad la opinión de Fludernik (2005), Ryan (2007) y Poletta (2011), a través del argumento de que las “narrativas emocionales” dan cuenta del modo en el que las personas viven sus conflictos y los resuelven, del significado que dan a las relaciones interpersonales y a la temporalidad de su existencia” (2018, p. 1354); si bien, este estudio estaba dirigido a soldados colombianos, lo que se recupera de la investigación apunta hacia la narrativa como instrumento para comprender decisiones y la justificación que se le da a algunas actitudes y

comportamientos durante su labor como soldados, lo que permite apreciar cómo la narrativa ayuda a explorar los sentimientos que manifiesta la persona que narra, y cómo también busca a través de su relato construir argumentos sobre los sucesos que le han causado impacto.

Todos estos hallazgos han servido de base para el diseño del taller de narrativas emocionales que se ha trabajado en la UPN Unidad 161 Morelia en la licenciatura en Pedagogía, con las y los estudiantes de séptimo y octavo semestre de las generaciones 2021 y 2022. Gracias a estas recomendaciones, ha sido posible dar forma a la estructura del taller y también orientar al estudiantado por vías para resolver o dejar atrás esos momentos de angustia y efectos traumáticos, derivados de la violencia vivida. Esta experiencia se describe en el siguiente apartado y muestra las etapas del desarrollo del taller de narrativas emocionales que dio lugar a esta obra.

Si bien nuestra formación no pertenece al campo de la psicología, es un campo afín; no obstante, estos estudios han brindado herramientas y diseños de estrategias para dar atención o canalizar a estudiantes en crisis o que viven en violencia. También ha permitido al estudiantado expresarse libremente sobre sucesos que han venido afectando o alterando su tranquilidad y su bienestar. El poder mirarlos, escribirlos y generar soluciones, les ha permitido externar su malestar y, al mismo tiempo, considerar la existencia de medios de solución. Sin dejar de mencionar el fortalecimiento de la redacción académica a través de la narrativa, todo ello nos ha llevado a encontrar la narrativa como un recurso didáctico y terapéutico para atender episodios de violencia.

LA NARRATIVA EMOCIONAL COMO ESTRATEGIA DIDÁCTICA PARA DENUNCIAR VIOLENCIAS

La narrativa, en términos pedagógicos y educacionales, se manifiesta como la expresión de lo que se conoce como competencia

que suele conseguirse como la suma de varios elementos llamados atributos. Así, puede descomponerse en varias unidades que, sumadas, hacen al alumno competente en la práctica (Tovar y Serna, 2013, pp. 84-85).

La narrativa como situación de aprendizaje ha provocado en el estudiantado el desarrollo de la competencia genérica que “se expresa y se comunica”, manifestándose dos de los atributos que sugieren Tovar y Serna (2013, pp. 84-85) para evidenciar el logro de la competencia:

- Expresa ideas y conceptos mediante representaciones lingüísticas, matemáticas o gráficas.
- Aplica distintas estrategias comunicativas según quienes sean sus interlocutores, el contexto en el que se encuentra y los objetivos que persigue.

Por lo tanto, la estrategia didáctica de la narrativa emocional, como parte del subgénero literario del relato, permite expresar y externar ideas o emociones por escrito, a través de una organización estructurada de enunciados, argumentos o descripciones de aquellas condiciones de violencia que dan como resultado la reconstrucción de una serie de hechos concatenados que, recreados por personajes reales o ficticios, constituye un mecanismo de catarsis y expresión de sentimientos, frustraciones y el dolor que se ha vivido o se vive, para compartir estas experiencias a los demás y, dependiendo de los deseos de la víctima, ayudarles a tomar decisiones ante las adversidades del pasado, presente o futuro.¹

¹ La narrativa, como parte de las actividades académicas durante la estancia posdoctoral, se presentó como temática central en un taller y como parte de las situaciones de aprendizaje realizadas en la asignatura Laboratorio Pedagógico II de la licenciatura en Pedagogía de la UPN 161 Morelia para el ciclo escolar 2021-2022.

TALLER DE NARRATIVAS EMOCIONALES

Desarrollar un taller sobre narrativas implica desde informar al alumnado sobre las graves repercusiones que tiene la violencia en el contexto educativo, reflexionar sobre situaciones o condiciones de violencia que ha vivido y que desee expresar, buscar formas de resolver o atender esa afectación si sigue presente en su vida. Por lo tanto, se pide al alumnado que reflexione sobre anécdotas reales en las que otra persona haya abusado de su fuerza, poder o de las circunstancias para obtener algo a cambio, sin el libre consentimiento, comodidad o aceptación del otro u otra, con base en las siguientes características a medir, de acuerdo con Hernández y Guzmán (2017):

1. Conciencia de las propias emociones.
2. Aprender a reconocer las emociones experimentadas y describirlas en el relato, nombrándolas y describiéndolas. Por ejemplo: se identifica la ira, el miedo, la angustia, la tristeza o la alegría; se describen los síntomas del síndrome de intestino irritable, el dolor de cabeza, los pensamientos negativos, la opresión en el pecho y la sudoración, poniéndolos en contexto social y situación; y se omiten palabras ambiguas o confusas como: bien o mal, no sé, bonito o feo, entre otras.
3. Comprensión y empatía con las emociones de los demás, reconociendo el lenguaje verbal y no verbal del otro u otra.
4. Expresión emocional adecuada (la cual se relaciona con el siguiente punto).
5. Regulación de las emociones.
6. Habilidades para afrontar situaciones difíciles. Recursos externos, como la familia y amigos; o recursos internos, como el pensamiento positivo, la meditación, actividad física, capacidad interna para relajarse y pensar con calma.
7. Autogeneración de emociones positivas, que crean las condiciones para buscar el propio bienestar y obtener como resultado una mejor calidad de ser y estar vivo (pp. 4-5).

Las dieciséis narrativas emocionales que se presentan en este libro reúnen casos reales de estudiantes o conocidos de ellas o ellos, con algunos personajes, lugares y acciones ficcionalizados, para garantizar a las y los autores su anonimato y protección. Sin embargo, cabe hacer énfasis en el carácter de verosimilitud de la violencia y el papel que juegan, tanto agresores, víctimas e instituciones académicas en las situaciones que se cuentan en cada una de las historias, cuyas incidencias, silencios y omisiones perviven de manera real en la sociedad y comunidades.

Algunos ejemplos de abusos que se le dio al estudiantado para ayudarles a reflexionar, identificar y escribir sobre este tipo de problemáticas son:

- Besos no consensuados. Por ejemplo, cuando la víctima ha bebido demasiado y no tiene capacidad de decir “sí” o “no” ni hacer que la otra persona se aleje de ella o él.
- Cuando alguien haya presionado al otro u otra para tener sexo o le ha hecho comentarios incómodos sobre su físico, valores, intelecto, manera de vestir o comportarse, o cualquier otro acto que atente contra su dignidad y libertad.
- De igual manera, el victimario (puede que haya vínculos amistosos o amorosos entre ellos o ellas) intenta controlar a la víctima por medio de acciones como:
 - Quiere que esa persona solo pase tiempo con él, y disuadirla de que la pase con alguien más, incluyendo amistades y familiares.
 - Intenta controlar su manera de vestir y la apariencia física que debe tener.
 - La rastrea todo el día, preguntando dónde está, con quién, y dependiendo del nivel de privacidad de las redes sociales, la última vez que estuvo en línea, las fotografías o mensajes que intercambia con otras personas.
 - Envía mensajes o regalos no solicitados, sin importarle que la víctima le exija que deje de hacerlo.

- La víctima ha padecido ostracismo, una campaña de desprestigio a su honor o sufrido represalias por no haber cedido a alguna manipulación o propuesta.
- El agresor muestra órganos sexuales sorpresivamente y fuera de contexto, sin que su relación con la víctima sea afectiva.
- Chantaje, ya sea económico o sexual, a cambio de una calificación o de alguna información vergonzosa o incómoda que no se desea que se divulgue.
- La víctima ha sufrido discriminación por medio de comentarios u acciones que denigran su condición social, género, religión, orientación sexual, ideología política, etnicidad, origen, estatus legal, embarazo, entre otros.

A través de las siguientes sesiones del semestre, se impartió un taller de escritura creativa al estudiantado, que revisó temas selectos diversos para ayudarles a escribir sus historias de la manera más clara, concisa, eficiente y profesional posible. A continuación, se comparten los temas que se consideraron en el programa educativo de la materia:

- Introducción a los elementos de la narrativa: tema, personajes, trama, narrador y punto de vista, conflicto, marco o modo de presentación de las acciones narradas, espacio y tiempo.
- Tema: el alumnado identificó, con una o dos palabras, de qué se trataba la historia, su esencia o base principal y la anécdota, en la que identificaron una acción inicial, una intermedia y una final del acontecimiento que les interesaba desarrollar en las siguientes sesiones para dar forma al relato.
- Premisa: consiste en resumir la totalidad de la trama en un sólo párrafo; y conflicto, que consiste en identificar un hecho que haya alterado el equilibrio o estilo de vida del personaje, por lo que éste o ésta deberá emprender una lucha o búsqueda de soluciones para su problema.

- Narrador: concepto, qué tipos de voces narrativas hay, el punto de vista, su ubicación temporal y espacial en el relato, cuál es su función en la historia y el procedimiento reflexivo del autor para elegir lo que mejor se ajuste a lo que quiere decir y cómo quiere expresarlo.
- Trama: entendida como el proceso de elegir las acciones que se narrarán; la estructura hace alusión a la forma en que se ordenarán dichas acciones para presentarlas al lector, ya sea de manera lineal, circular, serpenteante, espiral, ramificada, explosiva o fractal, y como una caja china o matrioska rusa.
- Espacio: ya sea un lugar real que admite múltiples percepciones o un significado sugerido e implícito; de igual manera, se incluyó una reseña de elementos a considerar para crear espacios en la narrativa.
- Tiempo: identificando tres tipos: cronológico, argumental y escénico; así como los recursos del tiempo: analepsis o *flash-back*, prolepsis o *flash forward*, y elipsis.
- Personajes: por su función e importancia en el relato, según la imagen que transmiten y sus dimensiones. De igual manera, se proporcionó una serie de preguntas de apoyo para crearlos, caracterizarlos y profundizar en ellos.
- Arquetipos y los modelos atribuidos a los héroes y heroínas.
- Ideología y el modelo de la izquierda-centro-derecha.
- Guía para corregir la gramática y el estilo de escritura.

A manera de conclusión, la visibilización del problema de violencia a través de la narrativa emocional también es una forma de manifestar condiciones de malestar institucional o del clima psicosocial en la institución educativa, así como describe Arreola: “el profesor juega un papel importante en los sentimientos de los estudiantes respecto a: faltas de respeto, apodosos o insultos hacia los alumnos por parte del docente” (2017, p. 206).

OTRAS ESTRATEGIAS PARA PREVENIR VIOLENCIAS EN EL CONTEXTO ESCOLAR

Si bien este texto se enfoca en la narrativa emocional como forma de atención a la violencia en el contexto escolar, y dada la importancia del tema en la actualidad, siempre son bienvenidas otras formas de atención a la violencia en el espacio escolar; considerando que en muchas ocasiones es la escuela el único espacio donde se puede reflexionar sobre esta problemática, ya que en el hogar, el trabajo, con la pareja o con los amigos, las personas podemos estar expuestas a violencia y no existe forma de atender o canalizar este tipo de situaciones.

Generación de protocolos de prevención y atención de violencias

Actualmente, los esfuerzos en la generación e implementación de protocolos de prevención y atención a casos de violencias han proliferado en el contexto escolar; encontramos ejemplos en la elaboración de:

1. Directrices para elaborar e implementar mecanismos para la prevención, atención y sanción del hostigamiento y acoso sexual en las instituciones de educación superior (difundida a partir de 2021).
2. Programa Nacional para la igualdad entre Mujeres y Hombres 2020-2024.
3. Declaración Tlaxcala de la ANUIES (2022).

Ahora bien, y con el ánimo de abonar a este tipo de esfuerzos, es necesario agregar a estos documentos la correlación con los códigos de ética, decálogos, reglamentos de personal de las instituciones educativas, entre otros documentos que regulan la actuación y conducta en los espacios educativos.

Otras formas de atención y esclarecimiento de conductas de violencia y las que no lo son, que se constituyen en faltas de educación, faltas de atención, que son ocasionales y no reiteradas, deben ser definidas en las instituciones educativas para orientar al estudiantado sobre la diferencia de lo que no es violencia y lo que sí es, así como otros comportamientos sin trascendencia psicológica o social, o que simplemente se trata de formas de actuar o conducirse como parte de la cultura y la propia educación de quienes conviven en el contexto escolar. Por ejemplo: el no saludar o tener alguna expresión que enfatice el comportamiento descortés y ocasional del estudiantado o del personal de las instituciones, no es violencia relevante, pero el poner apodos, faltar al respeto y evidenciar constantemente a las y los demás, sí. El hecho de que el personal académico requiera la mejora de un trabajo o exija una calidad en el mismo, tome en cuenta los criterios de los reglamentos y normas escolares para evaluar y educar, es parte de su función y no es violencia.

Otra acción que puede formar parte de los protocolos de atención y prevención de violencia, es el uso de dispositivos institucionales para establecer comunicación entre el personal académico o con el estudiantado, ya que aporta seguridad y evita compartir y difundir datos personales como lo es el número telefónico; por ejemplo: las cuentas institucionales de Google, además de los servicios de *mail*, *classroom* y *calendar*, que ofrece el chat. Este medio de comunicación instantáneo puede emplearse para evitar que se compartan números telefónicos. Además, a través del chat se pueden compartir imágenes, tener videollamadas y otras herramientas al instante.

Desarrollo de actividades culturales y deportivas

La realización de actividades culturales y deportivas de manera sistemática en el contexto escolar permite la construcción de nuevas

relaciones de armonía, diálogo, trabajo en equipo y acuerdos en el contexto escolar, propiciando un ambiente de cooperación y paz entre las y los participantes.

Este tipo de actividades, también conocidas como actividades transversales o planeación transversal de temas emergentes en los planes y programas de estudio, han sido retomadas en las políticas públicas de las diferentes instancias de gobierno para fomentar las actividades de prevención de violencias en el contexto escolar.

El Instituto Nacional de las Mujeres define transversalidad a partir de lo establecido en el Artículo 4º de la Ley General para la Igualdad entre Hombres y Mujeres:

[...] el proceso que permite garantizar la incorporación de la perspectiva de género con el objetivo de valorar las implicaciones que tiene para las mujeres y los hombres cualquier acción que se programe, tratándose de legislación, políticas públicas, actividades administrativas, económicas y culturales en las instituciones públicas y privadas (Gobierno de México, 2022).

Javiera de la Plaza (2019) sugiere reflexionar en los beneficios de realizar actividad física frecuentemente, la cual permite acceder a un nivel de bienestar psicológico –por la generación de endorfinas que se producen y el nivel de bienestar emocional que generan estas hormonas en las personas–, además de los beneficios en la salud física.

Por otra parte, la transversalidad² de género en el contexto educativo tiene como finalidad mejorar, desarrollar, evaluar y poner en marcha los mecanismos institucionales que garanticen la incorporación de la perspectiva de género en todo el ciclo de la política pública y la cultura institucional, así como los programas, proyectos y

² “La transversalidad es una estrategia metodológica que contribuye a articular y humanizar la acción educativa para dignificar la vida. Los temas transversales ayudan a reforzar los contenidos actitudinales, tan imprescindibles para que el ser humano armonice con la vida y adquiera el equilibrio emocional” (Acevedo y Báez, 2018).

servicios que impulsen las instituciones de gobierno. Es conveniente recordar que la violencia y su atención no solo corresponden a personas de un solo género, ya que en el contexto escolar coexisten diferentes, y la perspectiva está orientada a atender a todos. En consecuencia, este método de gestión promueve la igualdad de oportunidades y de trato entre géneros. Además, permite aplicar recursos con perspectiva de género, en los que se reconocen las diferentes necesidades de mujeres y hombres.

Para materializar la transversalidad de la perspectiva de género en el servicio público –que incluye al contexto escolar– es necesario implementar las siguientes estrategias: diagnósticos con información desagregada; capacitación en materia de género; planeación, monitoreo y evaluación de las políticas públicas; asignación de presupuestos con perspectiva de género; acciones afirmativas; armonización legislativa con los compromisos nacionales e internacionales en materia de empoderamiento de las mujeres y combate a la violencia de género; y migración hacia una cultura organizacional incluyente,³ entre otras (Inmujeres, 2022).

Fomento a la cultura de la paz y la sana convivencia

Si bien la violencia y el acoso no admiten a la mediación como medio para resolver los conflictos y atender los graves estragos derivados de actos de violencia y acoso, es necesario que en el contexto escolar se conozca qué representa la mediación y la importancia de la cultura de paz, cómo pueden desarrollarse y qué tipo de acciones emprender para hacer, de la paz y la sana convivencia, medios para resolver conflictos y diferencias que no llegan a ser actos de

³ Este tema se ha desarrollado en la estancia posdoctoral señalada, para promover la toma de conciencia de la violencia entre géneros a través del cine. Esta propuesta tuvo diferentes productos académicos: el taller de narrativas y un diplomado donde formó a 821 docentes de 326 instituciones de la entidad y 5 de otros estados de la República.

violencia y de acoso, pero que requieren ser atendidos para tener relaciones respetuosas y armoniosas en el contexto escolar.

El fomento a la cultura de paz en el contexto escolar requiere de reflexión y desarrollo de actitudes proactivas y resilientes, tales como el diálogo, la narrativa, la escucha atenta, la canalización con especialistas o la generación de acuerdos.⁴ Al respecto, Carro Olvera (2018) afirma que la construcción de formas pacíficas de convivencia no está relacionada con la eliminación de los conflictos, sino con la manera de afrontarlos; las normas de convivencia, lejos de afrontarse como un medio para anular los conflictos, contribuyen a sacarlos a flote e incentivar el diálogo, la negociación o la colaboración (pp. 69-70).

Lo investigado y el importante contenido de los relatos que integran esta obra, nos permiten afirmar que la sana convivencia y la cultura de la paz son requisitos *sine quan non* para que los procesos de enseñanza y aprendizaje puedan desarrollarse integralmente en las aulas, para formar una ciudadanía con plena conciencia de lo que representa vivir en sociedad y respetar a los demás, tener empatía y asertividad en nuestras relaciones. En este sentido, Pérez Viramontes (2018) refiere que la cultura de la paz nace de reconocer el derecho que tienen todas las personas a gozar de una vida pacífica, digna y justa, lo cual se realiza a través del diálogo y la cooperación: “Todo mundo, incluidas las instituciones del estado, deben constituirse como constructores de paz desde sus propias maneras de pensar y organizarse” (p. 30).

En este sentido, la UPN ha realizado esfuerzos sobre la formación en la convivencia a través de los siguientes programas de posgrado: la maestría en Gestión de la Convivencia en la Escuela y la especialización de Género en Educación, así como la maestría en Estudios de Género, Sociedad y Cultura (UPN 141); el contenido temático de

⁴ A través del proyecto de la estancia posdoctoral se promovió la igualdad de género con el análisis de películas seleccionadas, con apoyo de la tutoría, se logró un acercamiento al estudiantado sobre el tema de violencias, canalizarlos y orientarlos hacia la construcción de la cultura de la paz.

estos posgrados puede servir de base para que el personal académico de las instituciones educativas cuente con herramientas pedagógicas y didácticas para construir la sana convivencia y la paz en el contexto escolar.

Esta oferta educativa resulta, además, una plausible invitación a generar lo que Colombia ya ha alcanzado desde 2014, en la Ley 1732, por medio de la cual se establece la cátedra de paz en todas las instituciones educativas. Tiene como objetivo, según el Artículo 1o., parágrafo 2: “crear y consolidar un espacio para el aprendizaje, la reflexión y el diálogo sobre la cultura de la paz y el desarrollo sostenible que contribuya al bienestar general y el mejoramiento de la calidad de vida de la población” (Acevedo y Báez, 2018).

RELATOS

FOTOGRAFÍAS

Ahí me encontraba una mañana a principios de febrero, a finales del tercer semestre de mi carrera, esperando a un profesor para que me entregara las calificaciones de mi grupo. Cabe mencionar que desde el segundo semestre me nombraron jefa de grupo. Estaba en la explanada de la escuela, sentada en una banca cerca de la entrada de la dirección, fumando un cigarro y leyendo *Juventud en éxtasis*, de Carlos Cuauhtémoc Sánchez, una novela que habla de los valores en el noviazgo y la sexualidad.

De pronto, un profesor que nunca me había dado clases se acerca a mí y me dice: —Quédate justo así como estás, te tomaré una foto.

Yo creí que sería para algún anuncio o publicidad de la escuela y le dije: Espere, voy a dejar el cigarro. Él me dijo que no, que actuara normal; después tomó una fotografía de mi rostro.

Antes de irse, me dijo: —Luego pasas a mi cubículo y te cuento para qué quiero las fotografías. —Me quedé un poco confundida.

Días después le platicué la experiencia a mi amigo y compañero de clases, Darío. Al contarle, su respuesta fue: —Estás bien sonsa, él tiene fama de acosar a las alumnas de la universidad. —Para lo

cual yo le respondí que no sabía ni siquiera cómo se llamaba, no me habían dicho eso antes.

Dos semanas después, iniciamos el cuarto semestre de la licenciatura en Pedagogía. Eran aproximadamente las 10:00 de la mañana. Faltaba poco para que iniciara la segunda clase del primer día de clases. Me encontraba sentada en mi mesa con mis amigas, platicando cosas comunes, cuando vi entrar al profesor que me tomó las fotografías. Mi primera reacción fue voltear para ver a Darío. Ni él ni yo dijimos nada.

El profesor dio la clase normal, nos explicó de qué trataría la asignatura, cuáles serían las técnicas de trabajo, los criterios de evaluación y ese tipo de cosas que se ven en la primera clase. Antes de que el profesor se retirara dijo: —Necesito que la o el jefe de grupo anote en un *post-it* su nombre, correo electrónico y número de celular y pase a entregarlo. —Rápidamente saqué un *post-it* e hice lo que pidió, de manera rápida porque durante toda la clase mostró una actitud autoritaria y un poco arrogante. Me levanté de mi asiento y me dirigí hacia él para entregarle el *post-it*. Él me miró y me dijo: —Mmm... tú de nuevo, nos volvemos a encontrar— Yo solo traté de sonreír, bajé la mirada y regresé a mi lugar.

De pronto escuché al profesor decir:

— Ah, te apellidas como yo.

Seguida de la voz de una de mis compañeras que dijo:

— Uy, tu tío.

A lo que el profesor responde:

— Por lo mismo te exigiré más.

Ese mismo día en la noche, recibí un mensaje de WhatsApp del profesor. Me compartió una lectura para que la difundiera con el resto de mis compañeros. Yo le respondí: —Hola, profesor, ahora mismo la comparto, que tenga buena noche.

Y él dijo: ‘Háblame de tú. Un gusto conocerte ahora.’

A mí se me hizo bastante incómodo hablarle de tú, ya que suelo hablarle de usted a mis profesores, por educación y respeto.

En la segunda clase que tuvimos con él, formó equipos con los que teníamos que trabajar durante todo el semestre. Tuve la suerte de quedar con una de mis amigas, pero el resto de mis compañeros decía que eso fue intencional, que dejó a sus dos alumnas consentidas en un mismo equipo. Darío nos dijo que tuviéramos cuidado de no confiar en él por la *fama* que tenía dentro de la institución.

Ese día regresé a mi departamento muy pensativa, cuestionándome si habría la posibilidad de que fuera cierto lo que el grupo pensaba, también tomé mucho en cuenta lo que Darío nos dijo a mi amiga y a mí.

Yo siempre he sido muy vanidosa, me gusta maquillarme, peinarme y vestirme bonito, y no solo para ir a la universidad. Pero esa fue una de las primeras cosas que cambié en mi persona, cuando tenía clase con él, cambié mi forma de vestir para no “provocar” al profesor y que no fuera a querer sobrepasarse conmigo, me vestía con sudaderas un poco holgadas, jeans y tenis.

En alguna ocasión fuimos a su cubículo a que nos explicara un trabajo que teníamos que realizar. Era la primera vez que íbamos a buscarlo, dentro de su cubículo tenía cuadros de mujeres desnudas, yo me sentí bastante incómoda, ya que nunca había conocido a un profesor que tuviera ese tipo de cuadros en un área educativa, él se justificaba diciendo que el cuerpo de la mujer es arte y que se debía quitar el tabú de mostrar el cuerpo al desnudo, posteriormente me mostró las fotos que me tomó aquel día en la banca cerca de la entrada de la dirección, se había tomado el tiempo de editar las fotos, puso mi cara en una taza de café.

Ese día por la tarde vi a mi novio, le conté todo lo que hasta el momento había pasado. A él lo percibí un poco molesto, entonces comprendí que no es normal que un profesor se comporte así con sus alumnas. Me dijo que, si me sentía incómoda, lo hablara con las autoridades de la universidad, en realidad lo pensé mucho, no quería provocar al profesor y que agarrara represalias contra mí.

En el transcurso de su asignatura, pasó justo lo que había mencionado el primer día de clases. A mi amiga y a mí nos exigía más que al resto del grupo, pero en ningún momento nos pasó por la cabeza hablar con él y cuestionarle por qué actuaba de esa manera. Yo no quería darle ningún motivo para que al final del curso me pusiera una calificación reprobatoria.

En el equipo conformado por mi amiga y yo, planeamos un viaje en mayo a Ciudad de México con el fin de visitar algunos museos, entre ellos el Soumaya, Jumex y el Nacional de las Culturas del Mundo. El profesor nos apoyó con el viaje; pero, al mismo tiempo, nos exigía demasiado.

Ya en el viaje, dentro de la camioneta que rentamos, el profesor se sentó junto al conductor, atrás iban Darío y otros dos compañeros hombres. Me cambié de lugar por un momento hacia el lugar donde estaba Darío para platicar un rato. Después de veinte minutos, noté que el celular del profesor apuntaba directamente hacia nosotros o tal vez hacia mí. Él estaba volteando hacia enfrente, pero su celular estaba dirigido hacia nosotros. Cabe mencionar que yo llevaba puesta una falda de mezclilla corta. Cuando me di cuenta de eso, no dudé en susurrarle a Darío y él también lo vio, así que no fue solo cosa mía. Darío prosiguió a ponerme su chamarra en las piernas. Después de un rato regresé a mi lugar.

Ya en los museos, el profesor comenzó a sacar fotos de todo el grupo, obviamente también nos tomó muchas a mi amiga y a mí. Él trataba de juntarse conmigo y con mi *bolita* para estar en los museos, pero como ya les había platicado lo que había pasado, preferimos ir más rápido para no coincidir con él.

Siempre había puesto una distancia entre el profesor, pero yo, a partir de eso traté de poner más distancia. Claro, siempre tuvimos contacto por ser la jefa de grupo, pero en ocasiones él me mandaba mensajes por WhatsApp diciéndome que pasara a su cubículo. Yo le decía que estaba en clases y que no podía, cada vez inventaba un nuevo pretexto.

El semestre terminó a mediados de junio. Un viernes me hizo una llamada para avisarme que ya estaban listas las calificaciones, pero yo ya estaba en la ciudad donde vivo, así que no podía pasar a recoger la lista. Me dijo que por el momento me podía dar mi calificación, 7.6. Él me preguntó si no iba a reclamar, y claro que no quería. Yo solo deseaba que terminara el semestre y dejar de tener contacto con él.

El gusto me duró muy poco. En septiembre, al iniciar el quinto semestre, me mandó mensajes de WhatsApp, diciéndome que era una malvada porque no le contestaba sus mensajes, que no pasaba a su cubículo a saludarlo. Obvio no quería, trataba de evitarlo, nunca tuve el valor de reclamarle por qué me estaba tomando fotos sin mi consentimiento en la camioneta. Me repetía a mí misma que lo olvidara y fingiera que nada pasó.

Un mes después, me hizo una llamada para invitarme a ver una obra de teatro en sábado. Yo usualmente voy a pasar los fines de semana a mi ciudad con mi familia. Le quise dar largas, diciéndole que no sabía si podría, pero no quería ir, solo no sabía cómo decirle. Esa misma semana, me mandó un mensaje preguntándome qué había pensado, y le dije que tenía compromiso.

Después de unas semanas, él hizo un viaje a Europa. Durante su viaje, me estuvo enviando muchas fotos de las ciudades que visitaba. La mayoría de las veces no respondía a sus mensajes, pero él no se daba por vencido.

El 2 de noviembre fue mi cumpleaños y recibí sus felicitaciones, yo solo contesté por educación, me dijo que me había traído un regalo de Portugal. Yo le dije que no era necesario, a lo que él respondió: —Yo lo sé, pero quise traerte algo de mi viaje, cuando estés desocupada pasas a mi cubículo por el detalle, de todos modos, ya lo tengo.

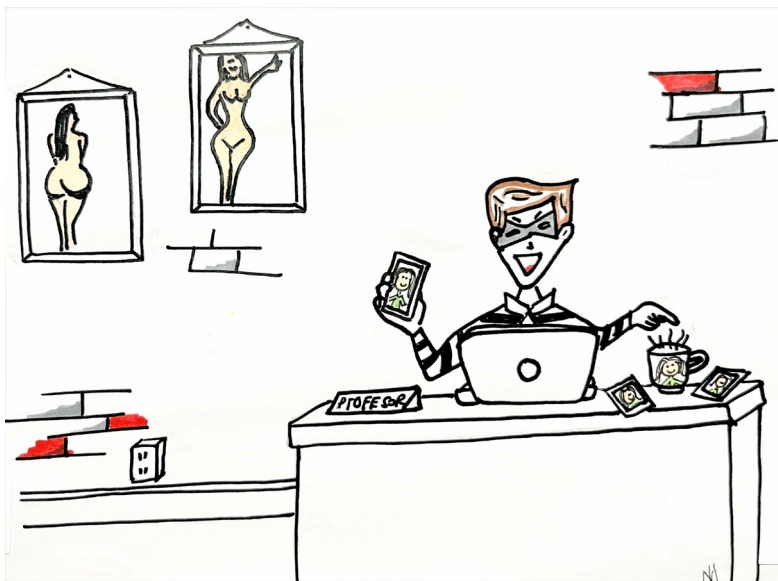
Yo nunca pasé, pero un día saliendo de clase, íbamos caminando con mis amigas rumbo a la cafetería, en un pasillo nos encontramos de frente con él y me dijo: —Que bueno que te encuentre, ven, acompáñame a mi cubículo a darte el detallito. Yo les susurré a mis

amigas que no me dejaran sola y fueron conmigo, al llegar dijo que solo pasara yo y cerró la puerta, mis amigas se quedaron afuera esperando. Me contó muy breve sobre su viaje, después me dijo que extendiera el brazo y cerrara los ojos, yo proseguí a hacerlo con un poco de miedo, abro los ojos y veo que me puso una pulsera, estaba demasiado nerviosa, le dije que muchas gracias por el detalle, pero ya tenía que regresar a clases.

En ese momento hubiera querido tener el valor de decirle acerca de las fotos, que ya no quería que me mandara mensajes y que, si no lo hacía, me vería obligada a hablarlo con las autoridades de la escuela, pero en efecto, me faltó el valor para hacerlo.

Desde ese día, perdí todo contacto con él, tiempo después ocurrió lo del tendedero del acoso donde muchas alumnas expresaron múltiples quejas hacia su persona.

Aún conservo los mensajes de WhatsApp como prueba, porque hasta el momento creo que un profesor no debe tener ese tipo de atenciones con sus alumnas.



META LOGRADA

Hace algunos años, Marina andaba muy contenta porque estaba en sus posibilidades ir a la universidad para estudiar la carrera de psicología que tanto anhelaba. Sus padres y hermanos le expresaron que podía contar con ellos para concluir sus estudios y así cumplir su sueño de ser una gran psicóloga.

Ella, muy entusiasmada, fue a la universidad y comenzó sus trámites para ingresar. Sacó la ficha, le dieron indicaciones de cuándo sería el examen de admisión para que se presentara. Esperó a que se acercara la fecha.

Al llegar el día, ella se levantó muy temprano. Sus padres la llevaron a la escuela para que hiciera su examen. Mientras lo contestaba, se dio cuenta de que todo lo que había estudiado venía. Contestó rápidamente y salió. Su mamá pasó por ella. En el auto, Marina se sentía muy feliz y segura de que la aceptarían.

Pasó el tiempo y afortunadamente fue aceptada en la institución; le asignaron fecha y hora para que se presentara en la universidad para tener una entrevista con un profesor para conversar más sobre la escuela.

Marina entró al cubículo del profesor, pero la mirada de éste la incomodó al darse cuenta de que la observaba de una manera provocativa y lasciva. Su tono de voz era dulce, nada profesional. Ella sintió mucho miedo de que algo le pudiera hacer. Empezaron a conversar sobre la carrera que ella iba a estudiar. Pero ella se sentía demasiado nerviosa y solo pasaba por su mente de qué manera se podía defender si aquel sujeto se atrevía a hacerle algo.

El profesor le explicaba la estructura que tendría la licenciatura, pero Marina casi no prestaba atención por estar pensando qué hacer si él la incomodaba aún más. El profesor le dijo: “Háblame de ti, ¿te gusta leer? ¿Practicar algún deporte? ¿Qué haces en tu tiempo libre?” A lo que ella respondió, intentando no mostrarse intimidada, que sí, leía un poco, pero le gustaba más escuchar música y no practicaba deporte.

Terminó la charla y ella, nerviosa e impaciente por irse, le agradeció. Al momento en el que ella se levantó de la silla, sintió la mirada del profesor muy fija y pesada a la vez. Él le dijo: “Espero que sí te animes a inscribirte en la universidad, ya que eres una persona muy interesante y me gustaría que siguiéramos conociéndonos”. Eso le causó un poco más de miedo y salió cuanto antes de ahí. Ella le preguntó si cerraba la puerta y él respondió que no.

Afuera, mientras caminaba, Marina se percató de que el profesor la estaba siguiendo con la mirada. Para ella fue aterrador y desesperante sentirse acosada. Por un momento pensó en no regresar a la universidad.

Marina reflexionó durante varios días si era conveniente inscribirse en esa universidad o buscar otra. Se sentía muy triste y asustada, sin saber qué hacer. Tenía mucho miedo de contar lo que había sucedido y el profesor tomara represalias.

Un día, Marina fue a la casa de su amiga Aremi para que la aconsejara. Ella le recomendó que no truncara sus estudios, que tenía su apoyo y estaba segura de que si se lo comentaba a sus padres, ellos jamás la dejarían sola, y que si el profesor algún día le faltaba al respeto, ella también tendría el respaldo de la institución.

Al día siguiente, Marina acudió a la universidad para inscribirse. Lo pensó bien y no le agradó tener que truncar sus estudios por culpa de ese profesor. Al contrario, luchar y vencer todo lo que se le pusiera enfrente.

No obstante, Marina se encontró al profesor en el primer día de clase. Se dio cuenta de que él le impartiría una materia. Ella no sintió miedo porque estaba con más compañeras y compañeros, eso le dio valor para ingresar al aula. Pasaron los días y ella se dio cuenta de que el profesor la reconoció y se la pasaba preguntando sobre la clase con intención de iniciar una charla con ella, pero la miraba de una manera muy provocativa, coqueteando con la sonrisa, quizá para incomodarla y molestarla. Al término de las sesiones, ella trataba de tener sus cosas listas para inmediatamente salir y no quedarse sola en el salón.

Con el paso del tiempo, varias de sus compañeras se percataron de que el profesor se comportaba de una manera muy rara e incómoda durante las clases. Entonces, le confiaron a tres compañeros lo que estaba sucediendo con el profesor para que ellos las defendieran.

Empezaron a dialogar y varias comentaban que ellas veían que el profesor, mientras impartía la clase, se tocaba su parte íntima con mala intención, y a nosotras nos daba mucho asco presenciarlo. Muchas veces ya ignoraban o se les hacía costumbre la acción del profesor, sin darse cuenta de que eso estaba mal y evitando hablarlo con una persona de mayor jerarquía en la institución.

Su error fue dejarlo así en ese momento y no comentarlo con algún otro profesor o profesora para que tomaran cartas sobre el asunto y hacer que el maestro respetara el espacio de trabajo.

Pretendieron que se hiciera rutinario, ignorarlo y nunca dialogar los hechos sucedidos.



Sin embargo, al paso de un par de meses, Marina y sus amigas se sintieron tan incómodas de que el profesor siguiera acosándolas que por fin acudieron con las autoridades institucionales para denunciar las acciones que el profesor tenía hacia las alumnas.

Las autoridades universitarias investigaron durante algunos días hasta verificar todo lo que comentaron las alumnas. Entonces, mandaron llamar al profesor, le mostraron las pruebas de los hechos e inmediatamente lo despidieron.

Marina siguió enfocada con sus estudios hasta que llegó el mejor día de su vida, su graduación. Ella brillaba de tanta alegría que sentía al lograr concluir sus estudios. Así fue como ella venció ese miedo, apoyándose con sus compañeros y compañeras para que nada malo le ocurriera. Llegó a la meta que se propuso, ser una gran psicóloga.

Meses más tarde, Marina entró a una escuela privada como psicóloga, para ayudar a los alumnos, y recientemente puso su consultorio para atender a más pacientes.

MI HISTORIA DE ACOSO ESCOLAR

Mi nombre es Miriam Villa. Vivo con mis padres y mis cuatro hermanas en una colonia aledaña a Morelia, Michoacán. Somos una familia humilde que vive con lo indispensable, no conoce de lujos ni riquezas, mi padre es obrero y mi madre es ama de casa. Ninguno de los dos tuvo oportunidad de ir a la escuela.

Mis hermanas y yo asistimos a la escuela primaria de la colonia donde radicamos entre 2000 y 2006, aproximadamente. Por la mañana, ayudaba a mi mamá con las ventas de sus tortillas y a recolectar leña. Iba de 2 a 6 de la tarde a clase. Mi uniforme era una falda de tablas color gris que mi mamá consiguió en el tianguis; una playera blanca; como no alcanzaba para un suéter formal, usaba un chaleco del mismo color que el suéter oficial; unas medias blancas que cada vez que caminaba se bajaban a mis tobillos.

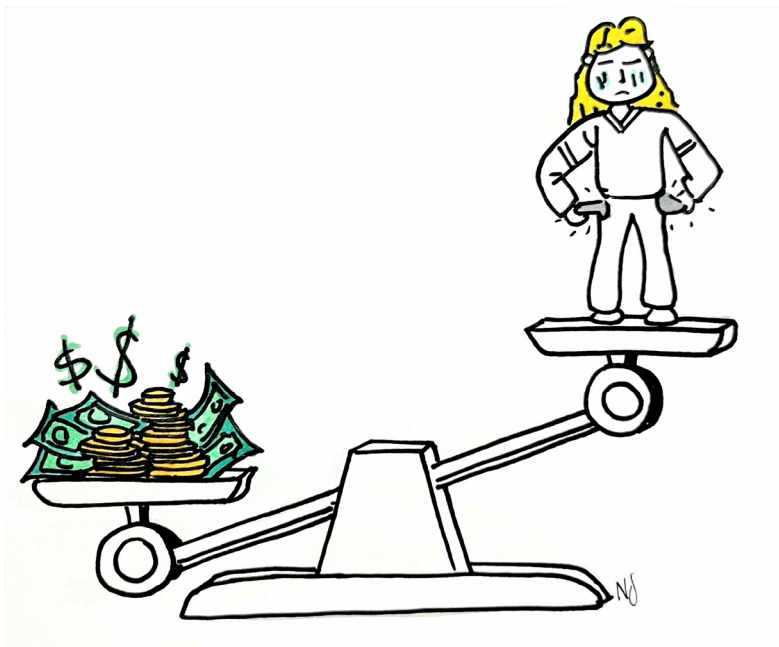
Para llegar a la escuela, caminaba diez minutos. Una cuadra antes, hay una tiendita de abarrotes que hasta la fecha sigue en función. Ahí vivía un niño llamado David que era dos o tres años mayor que yo. Era alto, delgado, de piel clara, a diferencia de mí, que en ese momento era muy chaparrita, un poco llenita y muy inocente. Recuerdo que casi siempre que caminaba a la escuela, David estaba afuera de su casa, bloqueando la banqueta para cruzar.

Yo odiaba y me enojaba mucho cuando estaba ahí, no porque tapara el paso, sino porque cuando yo pasaba él me seguía y me susurraba: “¡Chucky! Tú eres Chucky porque estás muy fea”. Yo no sabía qué decir, lo único que hacía era fingir que no lo escuchaba y continuar mi camino, triste y creyendo que en realidad ese niño tenía razón con que era fea y que parecía Chucky.

Al llegar a la escuela, yo pensé que estaría a salvo, que nadie me juzgaría por mi físico, por mi estatura o por mi condición social, que tendría muchos amigos con quien jugar en el recreo y compartir nuestra comida, pero la realidad no era así, no había mucha diferencia entre el entorno en mi salón de clase y la calle donde vivía David. La mayoría de mis compañeros y compañeras tenía un estatus económico más alto que el mío. Tenían siempre uniformes nuevos, zapatos limpios e incluso llevaban juguetes de marca para jugar en el recreo. Siempre trataba de acercarme a mis compañeras, era amable, compartía mis cosas para que ellas me aceptaran; sin embargo, no fue así. No querían jugar conmigo porque decían que no tenía juguetes como los de ellas o simplemente no tenían ganas de jugar conmigo y yo lo único que podía hacer era decirle a la maestra que dejara el salón abierto, que yo lo cuidaba mientras ella salía a comer, pero la realidad es que lo hacía porque me sentía sola, no tenía con quien compartir. Incluso cuando nos tocaba deportes y teníamos que realizar equipos para jugar siempre me escogían al final y con mala cara, pues decían que era muy pequeña y que solo los haría perder.

Recuerdo que siempre fue así año tras año en dicha primaria hasta que yo me lo creí. Sabía que no era buena en nada, que era fea

y que mis compañeros no me querían por varios motivos, incluyendo ser pobre. Así terminó mi infancia.



Los dos primeros años en la secundaria no fueron muy diferentes, hasta que comencé a cursar el tercer año de la secundaria, cuando cumplí 14 años y mi mamá me consiguió un trabajo de empaedora voluntaria en un centro comercial donde trabajaba de 4 a 9:30 de la tarde. En este lugar tampoco tenía amigos, pero no me importaba mucho, ya que yo iba a trabajar y casi a diario ganaba en propinas entre \$150 y \$200. Cuando me iba muy bien ganaba hasta \$300 en un turno. Trabajar para mí fue una gran bendición, ya que ayudaba a mi mamá con los gastos de la casa y ahora sí podía comprar en la escuela lo que yo quisiera. Podría decir que ese trabajo me salvó la vida en el último año de secundaria, ya que comencé a tener *amigos*. Ellos me aceptaban porque sabían que trabajaba y tenía dinero para invitarles cosas e incluso me integraban a los dichosos convivios que hacían. Debo reconocer que algunos

compañeros solo lo hicieron por interés, pero otros sí lo hicieron por amistad. Aun cuando entramos a la prepa seguíamos disfrutando del recreo juntos, aunque no tomáramos clase en el mismo salón. Hasta la fecha sigo teniendo comunicación con algunos de ellos.

En la prepa, el *bullying* siguió de parte de mis compañeros de clase hacia mí. Siempre por las mismas razones. No fue nada fácil pasar por todo eso, ya que de cierta manera esto afectó mi autoestima, volviéndome tímida, insegura e incapaz de hacer algunas cosas, pero continuó luchando por mis sueños. Sin rendirme.

UNA ADOLESCENTE Y SU CAMINO

Esta es una historia de una conocida, alumna de la secundaria donde yo asistía. Nos volvimos amigas y confidentes al poco tiempo de conocernos.

Ella era una joven divertida, con una gran sonrisa siempre que la veía. Nunca estaba triste, todo lo miraba por el lado positivo, salía mucho a fiestas, convivía con muchas personas, era muy sociable con todo mundo, salía con más amigos a conocer personas. No era muy aplicada en la escuela, ya que en ocasiones faltaba mucho, porque se la pasaba de fiesta en fiesta. Sus papás no le ponían atención, ya que trabajaban mucho y estaban muy alejados de sus hijos, no les importaba lo que hiciera ella, la dejaban hacer lo que quería. Ella estaba al cuidado de su abuela, pero la señora era de edad avanzada y no podía con su rebeldía.

Recuerdo que al inicio de clases llegó la directora presentando a un nuevo maestro que se encargaría de un taller nuevo en la escuela, a mi amiga ese profesor desde el primer día que lo miró le gustó y trató de acercarse más a él. Mi amiga tenía fama de ser muy coqueta, ya que siempre les sonreía a los maestros o se quedaba en horas de receso a platicar con ellos, tenía una gran confianza al hablar con adultos. Su forma de vestir era coqueta, ya que su cuerpo

estaba muy desarrollado y todo lo que se pusiera le quedaba muy bien.

Mis padres me prohibieron juntarme con ella, ya que se hablaba que era muy rebelde y me podría mal aconsejar para no obedecerles y salir más con ella de fiesta. Mis padres querían que me tomara muy en serio la escuela, no querían que les fallara y desertara por alguna tontería. Yo tuve problemas con mi mamá por lo que se decía, ya que a mí me gustaba mucho salir con ella por lo divertida que era, se me pasaba rápido el tiempo estando a su lado por las historias que me contaba.

Una tarde que nos reunimos para dar la vuelta por la plaza y platicar, me comentó que le interesaba el nuevo maestro, le llamaba la atención y quería intentar algo serio con él. Con el paso de los días, me di cuenta de que a él no le interesaba, ya que mi amiga era menor de edad. No quería problemas.

Ella le mandaba mensajes insistiendo que quería conocerlo en el plano personal y le gustaba, que sí podían quedar en algo, ella le comentaba que por parte de sus padres no habría problema si se enteraban, ya que no le ponían atención.

El profesor era joven y había cumplido 25 años. Apenas había entrado a trabajar. No tenía más de un año de haberse graduado. Era muy amable y respetuoso. Trataba de ser paciente con todos sus alumnos, ya que mis compañeros eran muy groseros y mi amiga muy directa al tratarlo, le hablaba de una forma dulce para que él se le quedara viendo, tratando de llamar su atención.

Al pasar el tiempo, dejé de frecuentarla. Ya casi no hablábamos casi ni nos juntábamos. Yo no quería problemas con mis padres, ya que empezó a ser muy notable su insistencia. El profesor tuvo que lidiar con esta adolescente mientras pasaba su capricho de querer salir con él.

Un día, las autoridades escolares citaron a los padres de familia para hacer una junta y hablar del tema, que el maestro había comentado que una alumna lo acosaba y él se quería retirar de la escuela si esta alumna no se salía de la secundaria, ya que era muy

incómodo estar en esa situación y que a él lo señalaran como el provocador para que ella se le insinuara.

Los padres de familia hablaron sobre ella. Afirmaron que tenía una fama muy mala y que sus padres no le ponían atención, que no sabían por qué no se encargaban de ella, ya que la abuela que la procuraba más era muy grande para tener que estar lidiando con ella. También citaron a mi compañera con el profesor para arreglar ese problema de acoso que él sufría por parte de ella, pero su comportamiento fue muy grosero e insistente de que a él también le gustaba ella, porque él no era indiferente a sus halagos. De hecho, se escuchaba el rumor de que en ocasiones la llegaron a ver besando al profesor y él no ponía resistencia, al igual que ella se mostraba con mucha seguridad al estar con él y llegaron a verla otras personas.



Al concluir la junta, se determinó que esta alumna se daría de baja, ya que muchos se quejaban de ella por su comportamiento. Además, casi no asistía a clase. No sabían para qué estar lidiando con ella, si no ponía de su parte para ir a la escuela. Sabían que si ella se salía, terminaría el problema del profesor.

Al pasar el tiempo, ella se embarazó, no se supo de quién, pero al tener una mala fama de salir con cualquier joven, teniendo novio, las personas no la querían tratar ni nada. Ella intentó de nuevo entrar a otra secundaria para terminar sus estudios ya que según estaba cambiando, pudo entrar a una nueva escuela, pero ya no tenía amigos ni la trataban bien por lo que se escuchaba de ella. Comentaban que estaba arrepentida de cómo fue su comportamiento en ese tiempo, ya que las personas la trataban mal y decían que se cuidaran de ella por su mala fama.

Ella tuvo que empezar de nuevo en otro lugar donde nadie la conociera, a sus papás les dejó a su hijo. Ella terminó casándose en un lugar lejos de la comunidad.

Entiendo que al hacer cosas malas se juzga mucho a las personas y que, si están tratando de cambiar ya no les creen, por lo que tienen que empezar de nuevo en otro lugar donde no los conozcan.

NI NOSOTROS NI NADIE

Era un día normal de ir a la prepa, con buena actitud y ganas de aprender cosas nuevas. Ese día, me tocaba una asignatura que tanto a mis compañeros de grupo como a mí nos gustaba mucho. Era la única materia que casi nadie se quería perder, el docente era muy dedicado a su labor. Como profesor siempre demostraba buena actitud para impartir su clase, nos motivaba, era muy responsable.

Una semana antes, el profesor nos había asignado una tarea que consistía en una exposición sobre el medio ambiente, dentro de éste se desglosaban distintos subtemas, de los cuales, a mi equipo nos asignó el de “Medidas para reducir la contaminación ambiental”. Él no permitió que cada quien eligiera con quiénes queríamos trabajar, sino que organizó al grupo en equipos. El mío estaba conformado por cuatro mujeres y un hombre. Nos organizamos y realizamos nuestro trabajo para presentarlo cuando tuviéramos la próxima clase.

Al comienzo de la semana, nos tocaba clase con dicho profesor. La clase dio inicio con las exposiciones. Entonces fue el turno del primer equipo, el cual realizó su presentación. Cuando terminaron, el maestro dio sus comentarios y sugerencias para mejorar el trabajo, como solía pasar. Cuando acabó de hacer sus respectivos comentarios, mencionó que era turno del segundo equipo, del cual yo formaba parte.

Mientras preparábamos todo para comenzar, el grupo se puso a platicar como de costumbre, por lo que no le tomamos importancia. Pero después de unos minutos notamos algo raro, pues observamos que el maestro se acercaba a todos los compañeros y les cuchicheaba cosas al oído para evitar que mi equipo y yo lo escucháramos. Algunos movían la cabeza, diciendo que no y riéndose nos volteaban a ver. Después volvían a ver al profesor y les volvía a susurrar, con lo que los compañeros nuevamente movían la cabeza, pero esta vez diciendo sí, pero sin reírse. Fue entonces que para nosotros fue llamativo y muy raro, pues no entendíamos nada, solo observábamos que el profesor hacía lo mismo con cada uno de los alumnos que estaban sentados y las expresiones que hacían todos ellos eran las mismas, nadie hacía un gesto diferente.

Cuando teníamos nuestra exposición lista, le avisamos de inmediato al maestro para saber si ya podíamos dar comienzo, para lo cual él nos dijo que le diéramos unos minutos en lo que él terminaba de hacer la actividad con el resto de nuestros compañeros, a lo que mi equipo y yo, viéndonos unos a otros sin entender absolutamente nada ni saber de qué actividad se trataba, respondimos que estaba bien. En ese momento, no nos pasó por la mente preguntarle de qué se trataba dicha actividad y por qué a nosotros no nos hacía partícipes. Lo único que pensamos fue que quizá nos lo iba a hacer saber después, cuando terminara con cada uno de los compañeros. Pero no fue así.

Cuando el maestro terminó de hacer su actividad, nos indicó que podíamos comenzar nuestra presentación. Cuando íbamos explicando el tema, uno a uno, los compañeros fueron parándose de

sus lugares y formaron grupitos para platicar y hacer relajo, a lo que el maestro también se unió. Nosotros paramos nuestra exposición de inmediato. Enseguida, todos guardaron silencio. En ese instante, el profesor nos dijo que no teníamos por qué callarnos o que si acaso ya habíamos terminado de exponer, que continuáramos, que él no había dado indicaciones de detenernos. Mi equipo y yo retomamos la presentación, y continuamos pero nuevamente los demás compañeros, incluyendo el maestro, volvieron a platicar, hacer relajo, incluso hubo compañeros que nos empezaron a lanzar bolas de papel. El maestro no hacía nada, al contrario, se reía y les hacía señas de que no se callaran e hicieran más caos. Mientras que él arrastraba y aventaba las butacas para provocar ruido y les daba objetos y bolas de papel para que las lanzaran, incluso él también nos arrojó varios objetos.

Nosotros, en medio de ese momento desagradable, continuamos explicando, aunque nadie nos prestara atención. Yo, en ese momento, me sentí muy triste, enojada y con muchos sentimientos encontrados, pero a pesar de nuestra impotencia, coraje y confusión, tuvimos que contenernos y seguir.

Cuando la exposición finalizó, el maestro, de una manera grosera y riéndose, nos dijo: “no me digan que ya terminaron, ni cuenta me di de que estaban exponiendo, pues como ni sus compañeros ni yo los escuchamos, lo van a tener que volver a hacer, porque esta exposición vale la mitad de su calificación final. Así que tienen toda nuestra atención, adelante”.

Nuestros compañeros volvieron a su lugar, haciendo como si nada hubiera pasado. Quienes estábamos al frente sentimos mucho coraje, ganas de salir corriendo y no regresar a sus clases. Sin embargo, no pudimos hacerlo, ya que el profesor se puso en la puerta para que nadie saliera hasta que repitiéramos la exposición, por lo que no tuvimos opción y tuvimos que volver a empezar.

Cuando la estábamos explicando de nuevo, mis compañeros de equipo y yo nos desconcentramos por completo, se nos olvidó la exposición, mencionamos otras palabras que no eran e incluso

hubo compañeras que lloraron del coraje, por lo que no pudimos realizarla como lo teníamos pensado, ya que lo que había pasado anteriormente nos había hecho sentir mal y lo único que queríamos era terminar lo más pronto posible para salirnos del salón. Pero justo en ese momento, sentíamos que el tiempo no avanzaba.

Cuando la presentación llegó a su fin por segunda ocasión, nos salimos del salón sin esperar a que el profesor nos retroalimentara. No lo queríamos escuchar, lo único que deseábamos era estar un rato a solas. Cuando nos salimos, nos sentimos un poco mejor. Más tranquilos, estuvimos conversando unos minutos sobre por qué el maestro se comportó así. Para nosotros no estaba bien, por lo que llegamos a la conclusión de que debíamos contárselo a nuestra tutora de grupo.

Nos dirigimos con ella para comentarle lo que había pasado y cómo nos había hecho sentir. Hubo unos compañeros que se nos acercaron para disculparse. Ellos no querían hacernos eso, pero el maestro les había dicho que si no lo hacían, los reprobaría y aparte los reportaría. La tutora escuchó todo eso, por lo que ella nos dijo que no estaba de acuerdo con lo que había hecho el maestro, nos comentó que había sido muy bueno que le hubiéramos contado, ya que ella iba a llevar el caso hasta la dirección, ya que esa conducta tenía que tener consecuencias.

La tutora inmediatamente fue a la dirección junto con nosotros para que le contáramos lo sucedido a la directora, por lo que ella mandó llamar al profesor para que él le diera una explicación. Él reconoció haberlo hecho, pero que su intención nunca fue hacernos sentir mal, sino para hacernos ver muchas cosas que nosotros como estudiantes no entendemos. Sin embargo, nos pedía disculpas y prometió que no volvería a suceder. La directora le llamó la atención y le comentó que no quería que esta situación se repitiera ni en este grupo ni en ninguno otro.

La tutora discrepó diciéndole que no estaba de acuerdo con que nada más le llamara la atención, ya que lo que había hecho era una acción muy grave al obligar a los alumnos a comportarse de manera

violenta con sus compañeros y aún más el que él formara parte de los hechos. Por lo que ella consideraba que tenía que tener otra sanción; porque el profesor se podía confiar y seguir haciendo este tipo de actos que generaban violencia y daño psicológico, ya que no tenían ninguna persecución y no pasaría nada si él reincidía, a lo que la directora le contestó que tenía razón en algunas cosas, pero que lo que había hecho no era motivo para agrandar el conflicto, aunque ella reconocía que no había sido un comportamiento adecuado. Sin embargo, no podía ponerlo en riesgo de que perdiera su trabajo por un motivo que para ella era muy pequeño, ya que era un maestro que desempeñaba su labor de una excelente manera y, sobre todo, era responsable. Por lo que la tutora ya no insistió, no obstante, nos dijo que si pasaba una situación similar con algún otro docente o incluso con ese mismo, no dudáramos en contarle, ya que esta vez si las autoridades educativas no hacían nada al respecto, ella tomaría cartas en el asunto; sin importar si perdía su trabajo, ya que ella quería que estas situaciones no volvieran a ocurrir.



Después de este evento desagradable, todo cambió. Nada volvió a ser lo mismo, porque de ser una materia que a todos nos gustaba y a la que realmente disfrutábamos entrar, dado que la mayoría

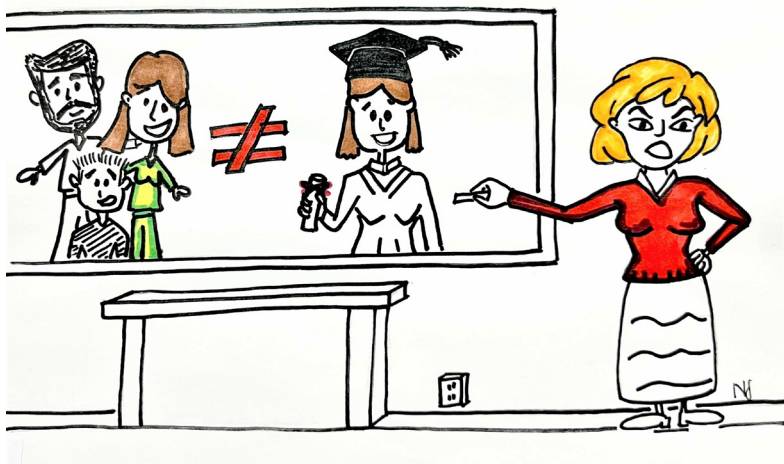
nunca faltaba, pasó a ser la asignatura a la que nadie quería asistir. Nos sentíamos incómodos, no solo en esa clase sino en todas, ya que recordábamos el acontecimiento y temíamos que esta situación volviera a suceder. Esos sentimientos permanecieron por largo tiempo, ya que no teníamos la misma seguridad y confianza que mantuvimos hasta el día del acontecimiento. En los primeros días sí nos vimos un poco afectados, pero con el paso del tiempo la fuimos recuperando poco a poco hasta que lo logramos por completo.

Afortunadamente, esta situación no volvió a suceder. Nunca se escuchó algún rumor de que algo similar hubiera pasado con otro grupo. Actualmente, el profesor sigue laborando en la misma preparatoria, ya no como docente, sino como director de la institución.

DERECHO A ESTUDIAR

En un grupo de primer semestre de la licenciatura en Psicología, una profesora acusó de plagio a una alumna enfrente de todo el salón. Después, se fueron a su cubículo donde hablaron por un tiempo. La alumna salió llorando. Tiempo después, esto fue lo que nos comentó:

“La maestra me acusó de plagio porque no sé citar. Es mi primer trabajo final y en la prepa no me enseñaron a hacerlo. Entonces la maestra se enteró de que yo soy madre de familia y me cuestionó qué hacía en ese lugar estudiando, que mi lugar era en mi casa, con mi familia, porque yo tengo dos hijos y un marido. Fue cuando respondí que ella es una feminista, defendiendo mucho el derecho de la mujer para tener una igualdad, por qué me veía de esa manera si yo también tengo el derecho a estudiar, sin importar que tenga mi familia. Salí del salón llorando y se lo comenté a mis compañeros de clase. Ellos querían que pusiera una queja, pero mejor callé porque ella me iba a dar clases durante toda la licenciatura y no quería tener problemas con ella. Ahora veo qué hice mal en guardar silencio”.



Eso fue lo que comentó mi compañera. La solución que hubo para este problema fue que ella presentó el extraordinario y lo pasó. La maestra no ha vuelto a dar clases a su grupo. Maestra y alumna siguen encontrándose en la universidad, pero solamente se dirigen el saludo.

HASTA QUE LA RECAPACITACIÓN LOS SEPARE

Paola es una persona alta de 1.70 m y robusta, un poco seria, mientras Saúl es un chico de 1.60 m, delgado y muy simpático. Todo comenzó como una simple amistad, pero al poco tiempo el único interesado en mantener una relación era Saúl. Él le demostraba a Paola en cada ocasión su interés amoroso, pero ella no se veía muy interesada en una relación.

A los pocos meses de conocerse, iniciaron su noviazgo. Pero, desafortunadamente, había mucho maltrato psicológico de parte de Paola. La mayoría del tiempo, ella le gritaba, lo chantajeaba e incluso lo humillaba frente a las personas, todo el tiempo le hacía comentarios ofensivos hacia su color de piel y su estatura. Nosotros

no sabíamos eso, ni mucho menos nos imaginábamos que las cosas fueran así.

Paola creció en una familia violenta, ya que su madre controlaba de todas las maneras posibles a su papá, ella también ejercía violencia psicológica como lo hacía Paola con Saúl. La mayor parte del tiempo lo estaba celando, incluso, ejercía violencia física contra él, ya fueran jalones, empujones e incluso golpes. Mientras que en la casa de Saúl era todo lo contrario, porque su madre siempre fue quien sostuvo la casa y quien mantenía una relación muy buena con su padre, ya que él se encargaba de los quehaceres de la casa, esto tuvo consentimiento por ambos padres, ya que se llegó a un acuerdo de pareja. Por esta razón, Saúl siempre comentaba que quería una pareja que le apoyara como lo hacían sus padres.

Paola estudiaba en la preparatoria de lunes a viernes, mientras que Saúl era estudiante de una escuela técnica, pero solamente los sábados. Nosotros sabíamos, por Saúl, que él iba a recogerla en cuanto salía de la escuela para que no se fuera sola a su casa, ya que vivía un poco lejos de la preparatoria. Sin embargo, no era por gusto de Saúl, sino porque Paola le exigía que fuera por ella.

Él nos platicaba que Paola se ponía muy celosa cuando iba por ella, porque por casualidad él siempre se ponía a platicar con conocidas, pero en cuanto veía a Paola se alejaba, porque ya sabía que a ella le molestaba bastante que hablara con otras chicas.

Un día por la tarde, todos estábamos reunidos en la casa de un amigo para tener un pequeño convivio. El lugar se fue llenando poco a poco. Saúl llegó solo, pero al poco tiempo llegó Paola buscándolo desesperada, diciendo que la ayudara. Según, días antes habían discutido por algo insignificante. Empezó a decir que la habían corrido de la escuela sin ningún motivo, según ella. Nosotros solamente la consolamos y le dijimos que no pasaba nada.

Sin embargo, todos dentro del grupo de amigos sabíamos qué tipo de relación estaban teniendo ellos como pareja. El propio Saúl nos contaba cómo era víctima de los maltratos de Paola, no

solamente violencia psicológica, sino que también lo agredía de una manera física, verbal y económica, cuidaba cada peso que ganaba y quería que solamente gastara el dinero invirtiéndolo en ella.

Pasaron los días y no sabíamos nada de Paola. Por la ciudad se empezó a rumorar que una alumna había tenido relaciones sexuales con un profesor de la preparatoria donde ella estudiaba. Dicho profesor tenía ya más de 25 años impartiendo clases a niños y jóvenes, era una persona mayor de 50 años, estaba casado y con dos hijas que no pasaban de los 15 años. Para esto, antes de iniciar en dicha preparatoria, el profesor daba clases en secundaria; pero, por alguna razón, comenzó a dar clases en esta preparatoria de manera muy repentina. Incluso, una semana antes de que éste comenzara, todavía daba clases en la secundaria. El maestro se encargaba de impartir la materia de Formación Cívica y Ética tanto en secundaria como en preparatoria.

La alumna involucrada en el escándalo era menor de edad, por lo que la escuela hizo que el maestro renunciara para no perjudicar a la institución, ni a la estudiante, ya que esto se considera un delito grave.

Después nos enteramos de que Paola era la alumna de la que todos estaban hablando. Ella dijo que el maestro la había obligado a acostarse con él y que la había amenazado de muerte si hablaba sobre lo ocurrido. Sin embargo, para desgracia de Saúl, era tanto el nivel de manipulación que ella tenía sobre él, que le dijo que quería ver muerto al maestro por todo lo que le había hecho.

A los pocos días, nos dimos cuenta de que Saúl había amenazado al maestro de muerte, cegado por las palabras y comentarios que Paola le había dicho, por lo que él pensaba que estaba haciendo lo justo.

Se le podía notar a Paola el grado de satisfacción en la cara cuando se hablaba del tema. Sin embargo, ella no sabía que existían capturas de todo lo que había pasado, incluso donde se ve completamente el consentimiento que ella daba y sus coqueteos al maestro por chat. Dentro de las conversaciones, se podía observar

cómo Paola usaba ciertos emojis provocativos como fuegos, caritas pervertidas, diablitos, corazones, etc. Además, se mostraba muy interesada en cuestiones personales del maestro, como cuántas veces tenía sexo con su esposa y preguntas de ese tipo.

Nuestro grupo de amigos hablamos con Saúl para enseñarle las fotos y las conversaciones de lo que realmente había pasado, pero Paola para ese entonces ya lo tenía completamente controlado, cuando hablamos con él negó todo diciendo:

—No se metan en lo que no les importa. ¡Esas conversaciones y fotos son falsas! Déjenme en paz.

Pasaron los días y no se supo nada más de lo que había ocurrido, todo estaba callado y no se comentaba nada al respecto. Un día por la tarde, nos dimos cuenta que el maestro estaba tirado en la calle, golpeado y herido. Nosotros sospechábamos que Saúl había sido, ya que por casualidad ese día lo habíamos visto reunirse con personas que no parecían muy amigables. Por otro lado, Saúl nunca comentó nada a ninguno de nuestros amigos.



Pudimos observar que él y Paola se mostraban felices el día de los hechos, pero ninguno de nosotros entendíamos por qué. No obstante, cuando nos enteramos de esto, tuvimos todo más claro. Era obvio que Saúl era quien lo había mandado golpear, ya que Paola le metía tantas ideas en la cabeza que le empezó a afectar al grado de contratar a alguien para darle una golpiza al maestro por hacerle eso a su novia.

El maestro y su familia tuvieron que irse de la ciudad para trabajar en otra cosa y poder salir adelante. Por lo ocurrido, le negaron al maestro laborar en alguna otra escuela, sin importar el nivel educativo; por lo que fue mejor irse de la ciudad para *olvidar todo*.

Por otro lado, Saúl dejó de estudiar para dedicarle más tiempo a su querida novia y estar disponible para ella cuando ella así lo quisiera. De hecho, a la fecha, Paola también sigue sin recibir educación. Al poco tiempo, ellos se casaron. Paola comenzó a trabajar en una tienda de abarrotes cerca de su casa, mientras que Saúl se hace cargo de los quehaceres domésticos, sin poder salir o tener comunicación con el exterior, ya que Paola se encarga de las compras para así poder evitar que él salga.

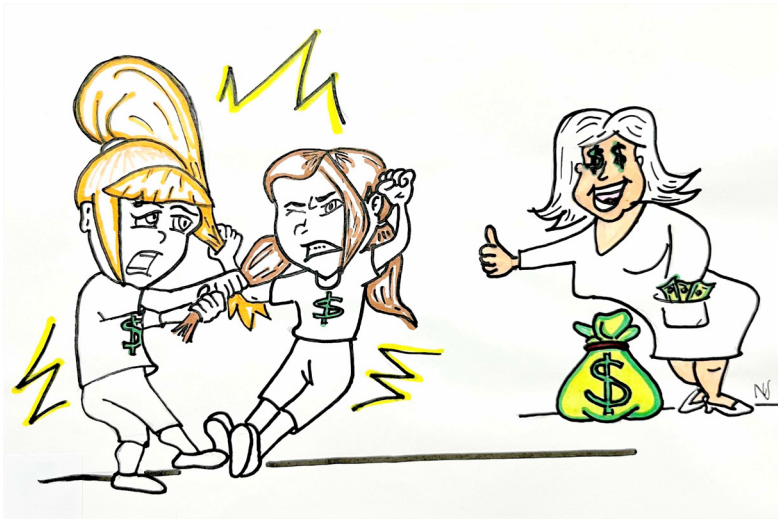
JUEGOS BRUSCOS

Esta es mi historia en una escuela de Morelia. Apenas era una niña de seis años quien entraba feliz a la primaria con la emoción de tener útiles nuevos, tener amigas para jugar y un poco nerviosa por saber quién sería mi maestra y qué me enseñarían, sin pensar todo lo que me pasaría.

En el salón que me asignaron estaban tres niñas que al parecer ya se conocían desde el preescolar y fueron ellas las que me hicieron vivir un infierno, ya que el primer día de clases al salir a jugar me empujaron en los juegos y me caí, pero todo parecía ser un accidente

de niños o eso fue lo que dijo la maestra. Sin embargo, conforme fue pasando el tiempo, ya eran jalones de cabello y pellizcos.

Yo siempre fui una niña de carácter tranquilo y muy tímida. Como a mediados del año, mi mamá se dio cuenta de la situación de *bullying*, porque siempre me mandaban peinada y yo regresaba despeinada, así que ella me pidió que le contara qué estaba pasando. Yo no quería, pero ella me dijo que me ayudaría, así que le platicué. Tal vez no recibí el mejor de los consejos, ya que me dijo que yo también les pegara, que yo estaba gordita y alta, o que las acusara con la maestra.



Al día siguiente, pasó la misma agresión por parte de las niñas hacia mí. La maestra vio y no hizo nada. Yo pensaba cómo me defendería si ellas eran tres, así que la situación continuó durante todo el año escolar. Al comienzo del segundo grado, yo ya no quería ir y lloraba. Ya era más fuerte la violencia en mi contra: golpes, patadas, empujones y jalones de cabello. Dos semanas después, mi mamá, al

ver los moretones decidió, junto con mi abuelita, ir a hablar al colegio. Obtuvieron una respuesta mala, ya que al exponerle mi caso a la directora y maestra ellas justificaron a las niñas diciendo que no era *bullying*, sino juegos bruscos entre niños e incluso mencionaron que yo no era la única a la que se lo hacían, que así se llevaban con varios compañeros y que yo también lo provocaba al llevarme de esa manera con ellas, lo cual nunca fue cierto, y finalizaron diciendo que no podían hacer nada porque ahí todos los papás pagaban lo mismo para que sus hijos recibieran educación.

Yo me sentía triste y con miedo, pero mi mamá, al ver la reacción de las autoridades educativas, decidió cambiarme de escuela.

CONFIANZA DE MÁS

Esta es la historia de una conocida, alumna de la secundaria a la que yo asistía. Nos volvimos amigas en primer grado, al poco tiempo de conocernos.

Ella era una joven divertida con gran personalidad, físicamente muy hermosa, le gustaba cambiar de color de cabello muy seguido, usar accesorios llamativos y el vestido del uniforme muy corto; era muy amable y social, le gustaba divertirse y, a pesar de ir mucho de fiesta, era buena alumna. En las clases participaba mucho y entregaba los trabajos en tiempo y forma, era aplicada.

Recuerdo que al inicio de clases no contábamos con un maestro para una de las materias que nos impartían, pero al inicio del segundo bimestre llegó un profesor a impartirla. A mi amiga desde el primer instante en que lo miró le gustó y trató de acercársele para llamar su atención con su belleza y trato encantador, hablándole muy dulce y tratando de seducirlo.

Una tarde, saliendo de la secundaria, nos juntamos para hacer un trabajo en equipo en la casa de ella con dos amigas más. Comimos galletas que su mamá nos había horneado. Al terminar nuestro trabajo, empezamos a hablar sobre cosas que nos gustaban de la

secundaria y si algún niño nos llamaba la atención para salir con él. Entonces mi amiga nos contó que a ella le gustaba el maestro que recién había llegado. Sorprendidas, le aconsejamos que no se metiera con él, ya que era mucho mayor que nosotras y, al parecer por los rumores de otros alumnos, él tenía esposa e hijos. Pero ella nos lo tomó a mal y se enojó, dejó de hablarnos. Nosotras decidimos tampoco dirigirle la palabra.

Ella empezó a mandarle mensajes al maestro, insistiendo que quería salir con él. Le declaró su amor y le prometió que nadie se iba a enterar si él decidía tener alguna relación con ella.



Un día de clases, antes de salir al receso, los compañeros que se sentaban hasta atrás estaban murmurando cuando mi amiga entró y ellos se rieron al verla. Los demás pensamos que era porque ella había llegado tarde, no encontrábamos otro motivo, entonces se burlaron más de ella y comenzaron a decirle cosas pervertidas. Le dijeron que ya sabían todo y habían visto fotos suyas, gracias al profesor. Ella, llorando, le arrebató el teléfono a uno de los compañeros y descubrió que eran fotos íntimas de su cuerpo y salió corriendo a contarle a una maestra a quien le tenía mucha confianza. La maestra nos mandó llamar y nos mostró las fotos y nos hizo

varias preguntas de cómo había ocurrido eso, contestándole que no teníamos idea de lo que estaba pasando. Entonces, fueron con el director a hablar.

Al pasar el tiempo, ni nuestra compañera ni el maestro volvieron a la escuela. Así que, decidimos ir a su casa para saber si el problema ya se había resuelto. Nuestra amiga nos pidió disculpas, nos dio a entender que teníamos razón al advertirle y nos contó que el director, en vez de ayudarla, la culpó de lo ocurrido y la expulsó de la escuela, cuando en realidad el maestro quien divulgó las fotos a la mayoría de los compañeros de la secundaria sin su consentimiento. El profesor le había pedido esas fotos en forma de chantaje. Si ella no se las enviaba, la iba a reprobar y si lo hacía tendría un diez sin esfuerzo. Ella, de la vergüenza, no quiso regresar a la escuela, pero se inscribió en otra.

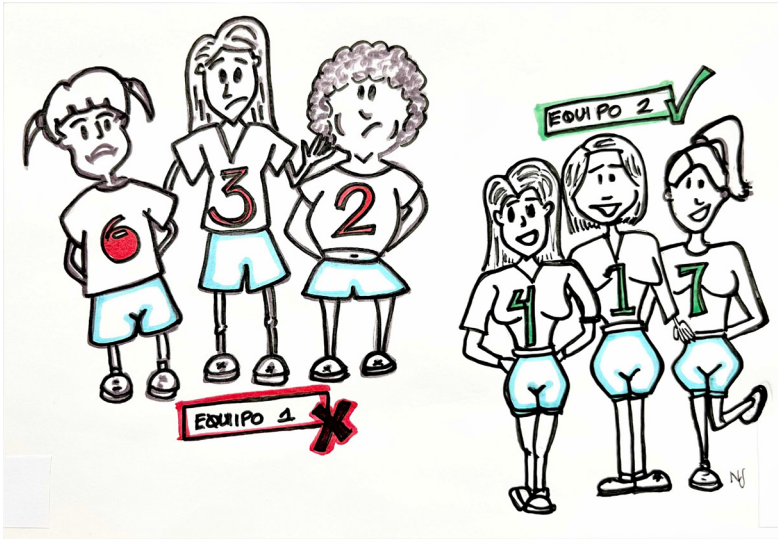
DOS SUBGRUPOS

En 2014 inicié la preparatoria. En el primero y segundo semestres tuve educación física, por lo que me tocaba ir a otras instalaciones, fuera del edificio en el que tenía las demás clases.

Lo primero era el calentamiento y enseguida nos decía el profesor que teníamos que dar cinco vueltas a la cancha. Éramos puras mujeres quienes tomábamos esa clase.

En cuanto concluíamos las cinco vueltas, el profesor nos decía a cada una que iba llegando: “tú sí alcanzas el timbre”, “tú no alcanzas el timbre” y así sucesivamente. Entonces nos separaba a quienes “alcanzábamos el timbre”, de un lado y a las que “no alcanzaban el timbre” en otro lado. Para las que supuestamente él decía que alcanzábamos el timbre nos daba la clase diferente. Se hacía pasar por tipo buena onda, decía: mira, yo te enseño. Nos ayudaba, ejemplificaba y nos decía cómo se hacían los ejercicios. Supuestamente, él nos ayudaba a todo. Era incómoda la forma en cómo nos trataba

y cómo a las otras las trataba de un modo en que ordenaba y les gritaba: “estás mal”, “así no es” y “ponte así”, pero nunca les ayudaba.



Un día a mí se me ocurrió preguntarle por qué siempre nos decía eso y nos separaba. Él me respondió que, porque nosotras ya estábamos más maduras, ya podíamos hacer más cosas que a él le pudieran gustar y nos quería abrazar.

Yo nunca lo permití. Siempre le puse un alto, pero nunca dije nada. Siempre me quedé callada y mis compañeras igual, por miedo a que no nos creyeran y más porque no era dentro de la institución, esto es algo que ya se sabe. A algunas de mis compañeras, el profesor sí les decía más cosas y no sé hasta qué grado llegó con las demás por la calificación.

No hubo solución al problema. Se acabaron los semestres y ya no se supo nada.

CORTINAS CERRADAS

La siguiente anécdota no está basada en una experiencia propia. Le sucedió a una alumna de Medicina General, un lugar en el que año tras año, generación tras generación, se han presentado problemáticas como el machismo, acoso y propuestas inadecuadas de docentes a alumnas, o bien, de compañeros a compañeras; problemáticas que afectan tanto a hombres como a mujeres de manera directa e indirecta. Ella no creía estas historias del todo. Nunca le había ocurrido un suceso tan desagradable como el que enseguida se narrará.

Ella ingresó a la universidad en septiembre. Durante los primeros cinco meses, todo parecía fluir bien. Fue una relación sana y profesional con compañeros de carrera y profesores hasta que comenzaron a trabajar con proyectos de carácter teórico. Para esto, es importante mencionar que los alumnos ya estaban en finales, es decir, el semestre estaba por concluir. En la materia Fisiología I, se tenían que presentar dos proyectos para evaluación final. El primero era un trabajo individual y el segundo se realizaría por equipos.

Cuando la chica empezó a realizar su proyecto individual, decidió asesorarse con uno de los maestros principales de la carrera, quien estuvo de acuerdo con ayudarla. Anteriormente, algunas de sus amistades, quienes ya habían cursado la materia, le comentaron que tuviera cuidado porque algunos maestros presentaban comportamientos ofensivos, las tocaban sin su consentimiento, o bien hacían comentarios machistas, claramente con la finalidad de menospreciarlas e intimidarlas.

Cuatro días después, ella asistió a su primera revisión de proyecto y se percató de que el profesor se encontraba solo en el aula con las cortinas oscuras cerradas. Este cuarto lo utilizaban para presentaciones y exposiciones grandes. Apenas entró, ella empezó a sentirse un poco incómoda al percatarse de que él la miraba de manera intensa, haciéndole gestos inapropiados, es decir, no le desviaba la mirada, sonreía coqueto. Ella le preguntó al profesor si podían abrir las cortinas, ya que la revisión sería únicamente en su computadora

y el avance que presentaba era muy poco. El profesor se negó. Ella se incomodó aún más. En su momento, lo único que quería es que alguien, o bien, alguna de sus amigas estuviera presente. Se sentía aterrada pensando en lo que le podría hacer o lo que le pudiese pasar, pero lo único que le quedaba era esperar a que terminara la revisión y pasara rápido el tiempo.

Cuando el profesor terminó de analizar el trabajo de la chica, le comentó que las revisiones las tendría que hacer por la tarde, ya que su horario se presentaba muy saturado, es decir, le correspondía la revisión alrededor de las 6:30 o 7:00 p.m.. Ella, asustada, le pidió cambiar el horario por las mañanas para que fuera asesorada junto con sus compañeras y así ella no se sintiera sola, a lo que él de manera muy grosera le dijo que eso no era posible porque su nivel era más avanzado que el de las demás chicas, que, si no quería la revisión, ella tenía la opción de buscar a otro profesor sin problema alguno, porque no iba a tolerar peticiones de ese tipo.

La chica no lo pensó dos veces y le tomó la palabra, empezó a orientarse con profesores que le impartían diversas materias de la carrera, algunos le negaron la ayuda por cuestiones de horarios hasta que por fin encontró a una profesora que aceptó ayudarla. Al momento de realizar el cambio, ella tenía que realizar una serie de trámites para explicar la razón por la que ocurrió el movimiento, una vez que lo hizo, pasó con el profesor para que firmara este documento, y él lo hizo. Sin embargo, más adelante se le presentaron cantidad y diversidad de problemas con él, ya que para su mala suerte el maestro le impartió clases en otras materias y se desquitó con la calificación. Ella no creía en este tipo de casos hasta que le ocurrió uno que la hizo sentir completamente vulnerable.

De alguna manera, ella buscaba la forma de hablarlo con sus padres, platicarles la situación y decir cómo se sentía, el problema es que no sabía cómo hacerlo, su relación con ellos era distante. Dado a que ella se sentía abrumada y las cosas solo empeoraban, por fin se atrevió a comentarles lo que estaba pasando, pero sus padres no le creyeron.

Por consecuencia, comenzó a sentirse sola, el hecho de que no creyeran en su palabra, o bien, que comenzaran a verla como mentirosa y exagerada fue un golpe emocional enorme. Se empezó a cuestionar si realmente era una exageración suya. Las únicas personas que la entendían eran sus compañeras, ya que toda su vida habían defendido los derechos de la mujer, buscado el respeto y luchado por él. Además, en algún momento de su vida también habían sido víctimas en un ambiente laboral, social e individual, así que entendían perfectamente ese sentimiento de enojo, tristeza y frustración. Buscar una solución era su prioridad, este problema no solo le afectaba en lo personal, también profesional y académicamente.



Días después, una conocida de la chica le hizo saber que contaba con su apoyo, que no estaba sola. Para demostrarlo, la orientó e insistió en conseguir ayuda dentro de la escuela. Decidieron acercarse con una maestra que en ese momento formaba parte de un programa de ayuda. Este programa fue creado en la institución con la

finalidad de combatir, corregir y solucionar conflictos como el que se le presentaba en ese momento: el acoso. “Tristemente, siempre hay personas malas en lugares que parecen buenos”, así lo expresó la chica. Desafortunadamente, maestros que tenían mala reputación formaban parte de este programa, por tal motivo, ella empezó a dudar y sentir temor, no tenía idea alguna sobre qué pasaría si se acercaba y mencionaba nombres. Tal vez tomarían represalias, o quizá la ayudarían.

Era mucha la presión, tenía una lucha interna, así como un cúmulo de emociones. Tomó la decisión de acercarse, dejó a un lado el aspecto académico y decidió enfocarse en sí misma y en lo que ocurriría después, no únicamente para ella, sino para cualquier otra chica. No dejaría que se repitiera aquella situación tan desagradable. Cuando por fin decidió acercarse al programa, lo hizo con todas sus amigas para que cada una contara los sucesos que les había ocurrido con diversidad de profesores. La coordinadora del programa tomó cartas en el asunto, las apoyó en cada momento e incluso se reestructuró el programa para que lo integraran solo mujeres.

NUESTRO COMPAÑERO NUEVO

Soy estudiante de licenciatura, somos cuatro compañeras que nos reunimos y mantenemos una amistad prácticamente desde que ingresamos, y ahora estamos cerca de concluir los estudios. Todas realizamos actividades como si fuéramos equipo, andamos juntas para todos lados, en los recesos de clases platicamos, salimos a divertirnos y tenemos una gran amistad.

El semestre pasado llegó al grupo un compañero nuevo que nos llamó la atención, había seis varones más en el salón que ya conocíamos desde los primeros semestres, pero este compañero nuevo venía de otra universidad y, bueno, siempre una persona nueva en el salón de clase llama la atención. Él además se veía diferente

porque, según nos contó, su papá es extranjero, también alguna vez nos contó que no vivía con él desde que era pequeño. Era un estudiante que nos pareció muy atractivo. Al principio se mostraba muy agradable, nos caía bien, nos hacía reír, empezó a buscar más a una de mis amigas y especialmente a ella no le resultaba tan atractivo como a todas nosotras, mi amiga es la única que tiene novio, pero él no estudia en esta universidad, estudia en otra.

El problema inició cuando nuestro compañero de ascendencia extranjera le pidió a mi amiga que saliera con él, desde luego que él ya sabía que ella tenía novio, pero le pidió que le apoyara con una tarea de Estadística porque él no sabía nada de ese tema, le dijo que donde él había estudiado no había tenido ninguna materia que tuviera que ver con eso. Mi amiga accedió y nos contó que quedaron de verse en la universidad esa misma tarde, pero acudió a la reunión acompañada de su novio.

Cuando ella llegó a la universidad, lo buscó, pero él no estaba ahí. Su novio parecía molesto, le decía que por qué tenía que ayudarle a un compañero a hacer la tarea y por qué él le había pedido a ella ese favor. Mi amiga no le dio importancia a esa actitud, pensó que eran simples celos de su novio. Nos dijo que estuvieron alrededor de 10 minutos esperándolo y que ya cuando se iban porque él no llegaba, lo vieron ingresar a la universidad. Ella estaba segura de que él ya los había visto, pero nos dice que actuó muy raro, que se fue por otro lado como si no los viera, ahí fue cuando el novio de mi amiga ya no presionó para irse, como que le llamó la atención esa actitud. Entonces, mi amiga y su novio fueron a buscarlo y, cuando lo encontraron, nuestro compañero se mostró sorprendido, como si en realidad no los hubiera visto. Mi amiga le preguntó por qué no los había saludado y se había ido por otro lado si casi había pasado junto a ellos. Él desde luego negó haberlos visto y después de platicar cosas sin importancia empezaron a trabajar. Mi amiga le explicaba y su novio solo veía su celular. De pronto nuestro compañero se dirigía al novio de mi amiga y le decía: si yo fuera tú, estaría molesto con Dahiria o ya la habría mandado a volar. El

novio de Dahirah le preguntó por qué haría él eso. A lo que nuestro compañero respondió: porque siempre me espera a que se vayan todos de clase y me dice que quiere ir a tomar conmigo, pero ella y yo solos, sin sus amigas.

Dahirah cuenta que ese comentario los dejó a todos desconcertados, ella por saber que era mentira, su novio porque se sintió como *el burlado* y nuestro compañero sorprendido de ver esas expresiones de desconcierto de lo sucedido.

Mi amiga nos contó que después de eso, su novio le pidió que se fueran o si quería quedarse ahí con él; Dahirah, antes de irse con su novio, enfrentó a nuestro compañero y le dijo por qué había dicho esa mentira, que ella nunca había hablado a solas con él y que incluso ella había ido ahí solo para explicarle problemas de Estadística. La reacción de nuestro compañero fue solo una sonrisa sarcástica y a la vez como satisfecha de lo que había hecho.

A partir de ese momento, nuestro compañero cambió completamente, nos hablaba poco y le hacía comentarios burlescos solo a nuestra amiga, así diciéndole que le invitaba unas cervezas y que le explicaría muchas cosas ahora él a ella que estaba seguro le encantarían. Ella no le hablaba, lo evitaba, nosotras como ya sabíamos lo que había pasado nos alejamos de él, pero las cosas solo se pusieron peor. Una vez, yo estaba en el baño de mujeres, mi amiga también, y me dijo: Te espero afuera; y en el momento en que salí del sanitario individual, vi cómo ella iba saliendo del baño que da hacia el pasillo, él se apareció y la empujó del pecho presionando sus senos y le dijo: ¡Fíjate por donde caminas, pendeja! Mi amiga se volteó hacia el baño, con cara de rabia y los ojos con lágrimas, yo la abracé y le dije: Vamos a hacer algo, ya verás.

En otra ocasión, Dahirah tomó el transporte público para ir a su casa en la parada del camión que está cerca de la universidad y dos paradas más adelante me dijo solo a mí que nuestro compañero se subió a ese transporte y que al verla ahí sentada fue y se paró cerca de ella, sin guardar una distancia personal, él estaba de pie, ella sentada, la cara de mi amiga quedó frente a sus genitales a una

distancia muy corta, ella se paró inmediatamente y le dijo: ¡Quítate! Él se rió y dijo en voz alta: te encanta, no lo niegues. Cuando ella pasó junto a él, éste le tocó las caderas de forma intencional. Ella se bajó del camión en la siguiente parada, dice que ya no volteó a verlo, que tenía mucha pena porque algunas personas vieron lo sucedido, pero no dijeron nada.

Esta situación empeoró cuando nuestro compañero se empezó a acercarse a otros tres compañeros del salón, antes esporádicamente estaba con ellos, casi siempre estaba con nosotras, ahora solo pasaba el tiempo con ellos, los demás compañeros del salón han tenido siempre una buena relación con nosotras y con el grupo en general, pero fue gracias a ellos que pudimos ver las intenciones de este chico acosador, él empezó a platicar con ellos y no sé qué tanta cosa les habrá dicho de nosotras, pero uno de ellos le contó a Lucy, otra de nuestras amigas, que los invitó a hacer un grupo de Facebook para tomarnos fotos sin que nos diéramos cuenta, que les había dicho que era fácil entrar al baño de mujeres y con el celular tomar fotos de nosotras haciendo del baño.



Lucy nos contó que ninguno de ellos le hizo caso, que le dijeron que se fuera a otro lado con sus porquerías. Yo creo que es cierto, porque después de un tiempo ellos se acercaban a nosotras para platicar, cuando veían que nuestro compañero acosador estaba ahí molestándonos.

Cuando Lucy nos platicó lo que había pasado con los otros compañeros del salón, Daira se abrió y contó los dos incidentes del baño y del camión. Yo les dije que había presenciado lo que pasó en el baño.

Mi amiga nos ha contado en varias ocasiones que había tenido problemas con su novio. Durante un tiempo solo peleaban y su novio le sacaba en cara que lo hubiera hecho pasar como un tonto, reclamándole para qué lo había llevado a la universidad. Daira nunca ha dicho nada a su novio de los dos incidentes, ha tenido miedo que se fueran a pelear, que el problemas creciera más.

Cuando nuestro compañero terminó el semestre se empezó a juntar con otras alumnas de los primeros semestres, veíamos que cuando él estaba con ellas, ellas se mostraban felices, sonrientes como nosotras al principio y también como que veíamos que algo decía de nosotras y ellas nos miraban con reprobación, quien sabe qué habrá inventado.

Al iniciar este semestre, nuestro compañero fue a clases solo los primeros días, después no volvió, reprobó estadística y dos materias más, parece que tendrá que recursar esas materias para poder pasar al semestre en el que estamos, por lo que ya no será más nuestro compañero de salón.

Esta historia no me gusta, es triste y me da mucho coraje, nadie hizo nada, pero tampoco sabíamos qué hacer, decirlo en la escuela ¿cómo? ¿con testigos? O sea, yo tener que decir que vi que él le había tocado los senos a mi amiga, creo que era más vergonzoso para ella; y luego, el incidente del camión, vieron algunos desconocidos, nadie más, era algo que había pasado fuera de la escuela. Los planes que él tenía del grupo de Facebook para espiarnos no se llevaron a cabo. No había nada que acusar, eran sus deseos o sus

pensamientos, todos supimos qué pasó, nadie dice nada. Al parecer lo único bueno es que reprobó el semestre y ya no estará en nuestro salón.

MODUS OPERANDI

El primer día de cursar el cuarto semestre de licenciatura me percaté, al igual que mis compañeros y compañeras, que nos habían asignado al profesor Roberto, que hasta hoy en día no tiene buena reputación dentro de la universidad. Esto debido a un historial donde se le ha acusado de acoso hacia las mujeres e incluso tiene demandas por la situación ya mencionada. Cabe destacar que hasta las maestras que laboran en la institución, entre pláticas nos han mencionado que el profesor Roberto abusa de su autoridad para acosar a las alumnas.

Recuerdo que un semestre anterior, compañeros de otros grupos estaban recaudando firmas para que este profesor no volviera a dar clases a licenciaturas, ya que por las demandas que tiene solo podía dar clases a maestrías o doctorados. Pero, por razones que hasta el momento desconozco, ya lo estaban asignando de nuevo para dar clases.

Como grupo platicamos la situación con las autoridades competentes y nos negaron el cambio de profesor. Se justificaban con que no había más profesores y que debíamos darle una oportunidad, que no nos dejáramos llevar por los comentarios que se murmuraban en los pasillos de la institución.

Llegó el día de la primera clase con el profesor. Yo me encontraba temerosa por lo que ya sabía que él había hecho con compañeras de grupos anteriores e incluso traté desde un inicio de marcar mi raya de solo hablar con él lo más indispensable que se pudiera. Pero recuerdo que desde la primera clase se le grabó mi nombre y el de una compañera. Clases posteriores, la atención del maestro solo era para mí y mi compañera en cuestión de participaciones, de si

quería que lo ayudáramos en algo, repartir temas, ordenar trabajos, hacer listas, y cosas que cualquier otro compañero podía hacer, pero solo a nosotras nos lo pedía. Mi compañera era jefa de grupo, entonces era obvio que los profesores o profesoras se apoyaran en ella para cualquier cosa, por eso a mí me hacía sentir incómoda que me pidiera que hiciera lo ya mencionado.

Pasaron las clases y cada vez era más notoria la actitud del maestro hacía mí, me daba muchas preferencias, si se me hacía tarde jamás me llamó la atención como a los demás, si no entraba a clases no me ponía falta y algunas otras cosas más. Las clases eran cero tradicionales, nos dejaba muchos trabajos en equipo, trabajos muy manuales y en cuanto a las dudas que teníamos trataba de responderlas de manera personal y privada, ya que para todo decía que terminando la clase fueras a su cubículo y te explicaba.

Esto en mí causaba una sensación de hostigamiento, no me sentía a gusto al momento de tener que ir sola al cubículo y hablar con él, ya que me miraba de una forma morbosa y muy desagradable. Un día, yo le mandé un mensaje por WhatsApp, ya que era el único medio que él usaba para responder dudas. Él contestó mi mensaje como si tuviéramos una relación de amistad, dejando por completo de lado el trato que se debe tener profesor-alumna, preguntándome primero cómo estaba y posteriormente respondiendo mi duda. Yo le agradecí, pero él me siguió mandando mensajes preguntándome cómo iba con la tarea, que no me presionara por entregarla, que él me daba chance de entregarla después. Estos mensajes jamás los contesté. Solo los dejé en visto. En el momento que pasó esta situación yo me sentí muy asustada y temerosa, ya que no sabía si al no contestarle él tomaría alguna represalia hacia mi persona.

Al siguiente día, tenía clase con ese profesor. Durante la sesión, él comenzó a mirarme de una forma morbosa, pero un poco más descarado que otros días. Me hizo sentir muy incómoda en todo momento. Al finalizar la clase, teníamos que acudir a su cubículo con nuestro equipo para mostrarle avances de nuestro proyecto. Una vez dentro del cubículo, sacó su celular, me mostró mi foto de perfil de

WhatsApp y me dijo que qué bonita salía, esto lo hizo enfrente de mis compañeras, lo cual me hizo sentir apenada, pero sobre todo muy acosada. No le bastó con hacerme ese comentario, les enseñó mi foto de perfil a mis compañeras y les dijo que vieran lo bonita que me veía y la bonita curva que se me formaba en el cuerpo, mis compañeras en el momento que dijo eso se sacaron de onda, y se me quedaron viendo como diciendo qué onda con él, recuerdo que yo quería era salir de ahí e irme a mi casa. Sabía que no podía hacer contacto físico conmigo porque había más personas, pero tan solo con la forma en que me miraba me hacía sentir que estaba en peligro. Desde que pasó eso, siempre que necesitaba ir a su cubículo por temas de revisión de proyecto, aunque fuera personal, mis amigas siempre me acompañaban, ya que a mí me daba miedo ir sola. En todas las clases, las miradas nunca faltaron, si podía hacer contacto físico como agarrar la mano o el hombro por accidente según él, lo hacía.

Toda esta situación que vivía, mis compañeros de clase lo sabían, al punto de hacerme comentarios como: dile al profesor que nos ponga más calificación, dile que nos atrase la entrega del trabajo, al cabo eres su preferida y te va a decir que sí; o comentarios parecidos. Llegaron a burlarse por la forma en que se dirigía el profesor hacia mí. Me comentaban: ya viste cómo te ve, tu nombre siempre lo dice de una manera de insinuación. A mí me daba pena que me hicieran ese tipo de comentarios. Era muy desagradable que el profesor me tratara y mirara de esa forma.

Los siguientes días de clase las cosas fueron igual. Nada cambió hasta un día que tuvimos una actividad en una unidad deportiva cerca de la escuela. Estas actividades eran planeadas por compañeros, ya que formaban parte de su proyecto final. La actividad de mis compañeros consistía en que cada uno le mostraba al resto algo que supiéramos, cómo algún deporte, alguna clase de danza, actividades o juegos.

Yo les mostré a mis compañeros algunos de los estiramientos que hacía en danza contemporánea, yo les mostraba y ellos los repetían.

Cuando estaba haciendo esta actividad me di cuenta de que el profesor me estaba sacando fotos. Yo trataba de moverme para que no saliera mi cara. Terminamos la actividad y yo me fui a mi casa. A las seis de la tarde, me llegaron mensajes del profesor, los abrí y eran las fotos que me había sacado durante la actividad de la mañana. Yo lo dejé en visto e inmediatamente les conté a mis amigas lo que había pasado. Más noche, me volvió a mandar mis fotos, pero esta vez editadas, la mitad de mi cara era un gato y la otra mitad yo, una foto mía en una taza de café, otra foto mía con llamas, lo cual causó en mí una sensación de enojo, tristeza, angustia y preocupación. Me sentía tan impotente, sabía que no podía decir nada, porque si comentaba algo el profesor tomaba represalias hacia mí y me podía reprobar. Posterior a que me mandó las fotos, me preguntó que si me gustaron y que si quería él me podía sacar más, para mí esto fue el colmo de la situación, me dio mucho más coraje e impotencia, pero no le contesté nada.



Clases siguientes, yo me mostré molesta ante la situación que había pasado y el profesor Roberto lo pudo notar. Me preguntó qué me pasaba, a lo cual yo contesté que nada. Desde ahí traté de no preguntar nada, hice los trabajos como yo entendía, como me salieran, así estuvieran bien hechos o mal hechos para evitar cualquier contacto con él.

Mis acciones de jamás ir al cubículo sola, hablar lo mínimo y contestar cortante se reflejaron en mi calificación. Fui de las más bajas, cuando ni siquiera tenía una justificación, ya que entregué todos mis trabajos. Algunos compañeros que no entregaron todo tenían calificación mucho más alta que yo. Cuando le pregunté por mi calificación, el profesor, en tono de insinuación, me dijo que lo podíamos ver terminando la clase, que fuera a su cubículo personalmente y que la podíamos modificar.

Ante esta situación, di media vuelta y salí del salón.

PRIMAVERA EN PENUMBRA

Todo comenzó un lunes, primer día de clases. Era 2005. En un municipio de Michoacán había un niño llamado David, quien estaba iniciando su educación primaria en ese entonces. Comenzaba el ciclo escolar. David mostraba ciertas acciones y situaciones que lo hacían diferente al resto de sus compañeros. A él se le dificultaba llevar un buen desempeño escolar y nadie comprendía por qué él tenía bajo nivel académico, ni sus papás se habían percatado de ello y, por otro lado, su profesora decía que era normal ese comportamiento y formaba parte de lo cotidiano de un niño a esa edad que aún piensa en jugar y divertirse y no en lo que realmente es importante como saber leer, escribir, sumar, restar entre otros conocimientos necesarios para la vida diaria.

Conforme el ciclo escolar avanzaba, cada vez era más notorio que David tenía algo que no le permitía aprender. Siempre que la profesora le preguntaba algo o le pedía que hiciera algo, David

reaccionaba con miedo de responder mal y que lo fueran a evidenciar, regañar o que sus compañeros se burlaran de él. En esa ocasión, la profesora impartía la clase de español, para ser más exacto, estaba explicando los tiempos verbales en el pizarrón. A manera de ejercicio, la maestra procedió a escribir oraciones en el pizarrón para que cada alumno pasara a resolver una, pero David, como no alcanzaba a ver, no comprendió el tema. Él tenía miedo de pasar al pizarrón porque no sabía qué responder, pensaba que todos se iban a burlar, que la maestra lo regañaría por no poner atención y, por lo tanto, lo castigaría. David sintió que sus compañeros lo observaban y esperaban que contestara mal, o no respondiera, para burlarse y avergonzarlo.

Nadie se había percatado de que David tenía un grave problema en su vista hasta que un jueves normal de clases, el niño estaba haciendo algunas planas de caligrafía en su salón, cuando comenzó a ver borroso y sentir cosas raras que no había sentido antes. Estas sensaciones duraron un par de minutos, y después llegó la hora de salir al receso. David prefirió no salir del salón y quedarse ahí, pues él ya presentía que algo iba a suceder. La maestra le pidió que saliera, porque ella iba a cerrar el salón. Él no tuvo otra opción más que obedecer y dirigirse a comprar algunas golosinas.

De pronto, al dirigirse a la cooperativa, David comenzó a ver más y más borroso, al punto de que ya no vio nada y se tropezó, golpeándose en la cabeza. Unas niñas de otro salón se dieron cuenta de ello, por lo que decidieron ayudarlo y acompañarlo a buscar a su profesora para contarle lo sucedido. La maestra se preocupó y llamó a sus papás para que fueran por él y lo llevaran al médico. Ellos no tardaron en llegar y lo llevaron inmediatamente al oftalmólogo, quien les dijo que la ceguera había sido pasajera, a causa del golpe que David sufrió en el receso.

El oftalmólogo indicó que David necesitaba lentes para ver bien y reposar por el resto de la semana. El niño regresó a la escuela un lunes, cuatro días después de su accidente. Al reintegrarse, los

demás niños y algunos compañeros suyos comenzaron a hacer comentarios hirientes y burlarse de él.

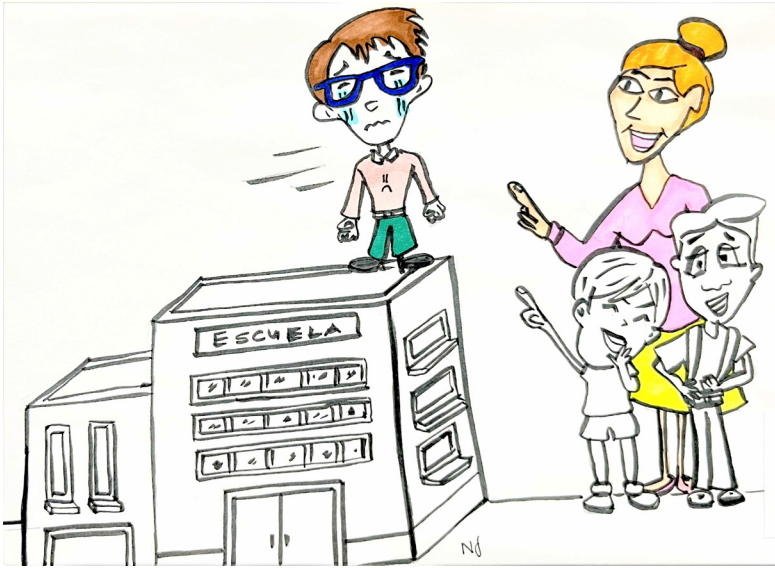
David llegó con lentes a la escuela, acompañado de su tía Sofía, quien se encargaba de él en aquel entonces, pues la mamá estaba delicada de salud por su embarazo. La tía Sofía lo llevaba a la escuela y lo recogía en la salida. De igual modo, le llevaba comida a la hora del receso. Ese lunes, ella llevó a David como de costumbre, pero con la intención de hablar con su profesora para hacer de su conocimiento la situación de David. Le explicó que tenía que usar lentes y sentarse frente al pizarrón, así como otras recomendaciones.

La maestra de David no se negó, pero tampoco se comprometió, es decir, lo vio como más trabajo para ella. Así se quejó después con otra maestra, le dijo que ella no tenía necesidad de andar cuidando o prestando más atención a un solo niño, como si no tuviese ella problemas personales y más aún, tener que estar frente a veinticinco alumnos como para que le llegaran con una responsabilidad más. Después de eso, la maestra, cada que comenzaba su clase, mencionaba: “David, al frente” o “David, te quiero acá”, o “David, lo otro” ... “que no quiero problemas por tu culpa”.

David se sentía intimidado y nervioso cada vez que su maestra lo llamaba. Sin importar que él se sentase hasta delante, no alcanzaba a ver lo que la maestra escribía en el pizarrón y cada vez que ella le preguntaba algo, él no sabía qué contestar. No porque él no supiera, sino porque no alcanzaba a ver lo que decía y era ahí cuando la maestra aprovechaba para ponerlo en ridículo por no dar la respuesta. Sus compañeros se burlaban de él y lo insultaban con palabras que lo hacían sentir mal al punto de hacerle salir corriendo del salón, llorando, buscando un refugio para esconderse y ahí esperar hasta que se le pasara aquella sensación de desprecio, miedo y vergüenza por las palabras y acciones que le hacían sus compañeros y profesora.

No sólo sus compañeros se burlaban, lo insultaban y discriminaban; debido a su discapacidad; también su profesora, quien

además lo agredía físicamente con pellizcos, reglazos en la mano y zapes. Sin ser suficiente aquello, también ejercía agresiones psicológicas por medio de insultos, gritos, burlas y sobre todo menospreciando el esfuerzo que David hacía para aprender. Lo que al final del día le hacía sentir humillado e inútil. Aquellas agresiones en la escuela le provocaban pensamientos de inferioridad. David creyó que todo era verdad y lo merecía, afirmando que, nunca lograría ser alguien la vida, nunca va a sobresalir, que la escuela no era para él, entre otros pensamientos. Su personalidad, autoestima y amor propio desaparecieron.



Sumado a esto, el pueblo donde vivía David era bastante tradicional, religioso y machista, lo que hacía a la mayoría de la gente, sin importar sexo, edad o condición, un tanto difícil y cerrada de mente para comprender y empatizar con las personas que sufrían discapacidades. Ellos creían que las discapacidades son un castigo de Dios por los pecados de los padres. Por otro lado, casi todas las personas del pueblo eran analfabetas y no tenían ninguna escolaridad. Solo el mínimo poseía educación primaria trunca, lo que

también era un factor negativo para que pensaran y actuaran de forma distinta. Esta gente, siempre que veía a David o a otras personas con alguna discapacidad, las agredían con insultos o golpes. La mayoría de las ocasiones, las personas con alguna discapacidad no podían convivir o reunirse con los demás, pues siempre los excluían por ser diferentes. Asimismo, crecían los niños también con esas ideologías, creencias y estereotipos, lo cual se veía reflejado en ellos cuando asistían a la primaria.

A consecuencia de eso y al pasar los días, David ya no quería asistir a la escuela porque sentía miedo y angustia de que lo siguieran maltratando, excluyendo y burlándose de él, ya no quería levantarse, fingió estar enfermo, y les dijo a sus padres que ya no lo llevaran al colegio. Así fueron alternándose los días, a veces asistía a la escuela y a veces no. Las agresiones fueron aumentando por parte de sus compañeros y su maestra, quien era la que provocaba a los niños para que siguieran su ejemplo. Todo siguió igual hasta el punto en que, de tantas agresiones y humillaciones, David se sintió cansado y sin esperanzas de que su situación fuese a mejorar o cambiar, cada vez más se le iban las ganas de vivir y seguir adelante, hasta que llegó el día en que ya no pudo soportar esas situaciones y decidió quitarse la vida, arrojándose de la azotea del salón más alto de su escuela.

FALTA DE SEGURIDAD

Gran parte de mi vida me he considerado una persona muy tímida. La situación empezó con mi dificultad de socializar cuando era niño. Nunca pude entrar en los estándares sociales de los niños de mi salón a pesar de que lo intentaba. Desde ese entonces, me consideré un niño diferente al resto, pero en ese momento no sabía por qué. A diferencia de mis compañeros de primaria, a mí no me gustaba el fútbol, no me gustaba andar corriendo por la escuela, no me gustaba convivir con los niños varones, aunque me esforzaba,

cuando actuaba como ellos me sentía fuera de lugar, y así pasé fingiendo gran parte de mi educación básica para evitar caer en el triste fenómeno de la discriminación.

Me considero astuto. Sabía que el hecho de no encajar en los rubros sociales de mis compañeros me podía hacer vulnerable a situaciones que ya había presenciado en otros de mis compañeros, así que prefería ponerme del lado de la mayoría, pero a diferencia de mis *amigos* yo no actuaba como ellos, solo los acompañaba en sus fechorías. A pesar de lo anterior, no estuve exento de la violencia, pues muchas veces recibía comentarios hirientes cargados de estigmas misóginos y homofóbicos, pero siempre tuve la capacidad de autorregularme y saber afrontarlos sin salir lastimado físicamente.

Cuando empecé el nivel medio superior, el cambio de contexto me hizo encontrarme a mí mismo y actuar como en el momento me placía. Mi apertura social me abrió las puertas a diversos grupos y encajar en cada uno de ellos, me logré posicionar en el grupo popular de la institución, pero también en el grupo de los mataditos (aplicados). Esto me generó tanta confianza que no importaban los comentarios negativos de los demás compañeros. Tuve situaciones prácticamente iguales que en los anteriores niveles educativos, pero con la diferencia de que tenía un grupo social que me respaldaba.

Cuando ingresé a la universidad, entré con la actitud de la preparatoria. Creí que sería fácil para mí socializar con mis demás compañeros, pero no fue así, y me frustró tanto no poder encajar con nadie que la seguridad que tenía fue desapareciendo. En ese momento, comenzaron mis problemas de soledad, tanto en el ámbito académico como también en los demás, puesto que para estar en la universidad tuve que salir de mi ciudad de origen y tuve que vivir solo. Y, por si fuera poco, a esto se añadió la muerte de un ser querido.

Las diversas situaciones me generaron mucha confusión sobre mis metas académicas, hasta el punto de no saber si realmente me gustaba mi carrera y descuidé mis estudios. La discriminación comenzó con la falta de inclusión hacia mi persona en los diferentes

grupos sociales de mis compañeros. Cuando por fin creí encontrar a alguien, mucho después me di cuenta de que fui utilizado como blanco de burlas y desprecios.

A punto de finalizar el primer semestre de mi carrera, mi compañera Flor comenzó a acercarse a mí. Tal vez por mi inocencia no logré percatarme de sus intenciones, pero era tanta la falta de un amigo que le entregué mi confianza. Flor, en el poco tiempo de amistad, supo de mí lo que nadie en el momento, pues yo le contaba todo lo que me pasaba y como me sentía en esa estancia. Finalizó el curso y me enteré de que reprobé dos materias, una de ellas fue fácil de solucionar, puesto a que el examen extraordinario lo pasé y asunto arreglado, pero en la segunda materia tuve dificultades y llegué hasta el examen adicional. Mi nivel de autorregulación estaba descontrolado y cualquiera que me veía por los pasillos de la universidad lograba notar que estaba pasando por una situación difícil.

Cualquiera pensaría que un examen adicional no puede perjudicar a alguien a tal extremo de tener pensamientos suicidas, pero en mi caso sí. No sabría explicar cómo llegaron esos pensamientos o por qué los adquirí, pero solo puedo decir que mi nivel emocional estaba por los suelos, había una serie de sucesos negativos que predominaban, como lo es la soledad, la muerte de un tío, la reciente muerte de mi mejor amigo y además problemas de orientación sexual.

El examen adicional tal vez no tenía mucho que ver, pero ya no tenía la capacidad de concentración para enfocarme y resolverlo. Mi responsabilidad me presionaba a seguir. No logré pasar el examen, pero sabía que mi maestro era muy distraído y me aproveché de la situación, así que volví a pagar otro examen y lo convencí de que aún me faltaba realizar el examen adicional y me lo volvió a aplicar. Esta vez fue más fácil, aunque el examen no era el mismo, logré hacer a un lado mis emociones y al final lo pasé.

Por fin sentía que mis problemas académicos estaban terminando y que podía volver a mí la seguridad que había perdido. Inició el segundo semestre y varios de mis compañeros se empezaron a

acercar a mí y yo feliz de poder convivir con ellos. La situación empeoró cuando robaron mi teléfono celular. Ante la incertidumbre de saber quién me lo robó, estuve investigando por varios días hasta que di con el culpable. Fue muy difícil para mí descubrir que mi mejor amiga Flor había sido y no sabía cómo enfrentarla. Tenía pruebas, pero no quise reportarla porque sabía su situación económica, así que decidí eliminar las evidencias y me alejé de ella. Ante mi rechazo, Flor no se quedó callada y logró posicionar a mis amigos en contra mía y de nuevo estuve solo. Era tanta la influencia de Flor en el aula que cualquier comentario de desprecio hacia mí los demás lo respaldaban. Fueron revelados muchos de mis secretos gracias a Flor y por mi falta de seguridad nunca pude revelar-me ante ellos, al contrario, me deprimía mucho, mi autoestima era muy baja.

Por diversas circunstancias, logré ganarme la amistad de una de las líderes del grupo y fue ahí cuando tuve la oportunidad de levantarme y seguir adelante, me demostré a mí mismo que sí podía y poco a poco pude darme a conocer con todos mis compañeros. Muchos docentes vieron mi cambio y me lo reconocieron. A mi persona estaba regresando la seguridad y eso se notaba en mis calificaciones. A pesar de que muchos de mis compañeros en su momento me aislaban y emitían comentarios destructivos hacia mí nunca les guardé rencor. No miento, sí hubo momentos en que pensé en muchas formas de vengarme, pero el hecho de verlos sufrir con mi presencia y mis participaciones de clase me bastaba, pues parecía que mi desenvoltura les incomodaba.

Considero que me fue de mucha ayuda tener a una amiga sincera y con carácter fuerte, lo cual agradezco mucho. Mutuamente nos ayudamos en diversos aspectos. Por problemas económicos tuve que buscar trabajo, así que fui y sigo siendo el común estudiante que trabaja y estudia. Esto también me ayudó bastante en su momento, conocí a más personas, hice más amigos y conocí horizontes que jamás había vivido. En cuanto a mi autoestima, aún la sigo trabajando, solo diré que por fin me siento pleno y feliz, pero sobre

todo adquirí una seguridad que nunca antes había tenido, no me arrepiento de lo vivido porque me ayudó a crecer como persona y mi objetivo es encontrar a otros que pasan por estas experiencias y ayudarlos.



AGRESIONES DESTRUCTIVAS

Mi transcurso por la escuela no ha sido un camino donde haya generado experiencias positivas que valga la pena recordar, debido a que yo era el chico *gordito* o el *rarito* que se aparta de todos por su condición, para evitar cualquier agresión.

En la secundaria no hubo nadie en el salón que no me violentara de alguna forma, a tal grado que durante los últimos meses llegaron a hacerlo todos a la vez, hasta que la tecnología vino a mi rescate. Con mi primer celular con cámara, grabé la última agresión conjunta y cuya prueba advertí entregar a la dirección de la escuela. Sentí una enorme satisfacción porque había ganado, aunque solo fueran los últimos tres meses de secundaria, no volvieron a molestarte, pues ya tenía herramientas para defenderme.

Durante la preparatoria, en un inicio fueron los apodos, que no consideraba problemáticos, pero las agresiones fueron aumentando con el tiempo en intensidad y en formas. Las agresiones llegaron a la violencia física con algunos compañeros del salón.

En los dos primeros meses de preparatoria, nunca me acerqué a nadie, salvo fuera necesario. Me limitaba a ir a la escuela, cumplir con mis tareas y regresar a casa. Cuando empezaron a formarse los “grupitos” de amigos dentro del salón, me movía entre ellos con la finalidad de encontrar alguno en el que me sintiera cómodo. Cabe mencionar que, en la preparatoria que estudié, la matrícula era un ochenta y cinco por ciento hombres, por lo que el *bullying* entre ellos mismos ya era fuerte.

Eso de moverme entre grupos no funcionó, todos me ignoraban o terminaban rechazándome. Era un cero a la izquierda y cuando me tomaban en cuenta era para molestarte. Como dije, en un inicio los sobrenombres no los consideraba problemáticos, o al menos eso pensaba para mí mismo, porque en realidad mi error fue demostrar inconscientemente que sí me afectaba, ya que gradualmente aumentaron en la naturaleza despectiva del apodo; aun así, yo gastaba muchas energías en no darle tanta importancia y dejarlo pasar.

Conforme fue pasando el tiempo en la preparatoria, me fui moviendo más hacia un grupo en particular, donde el *bullying* no era tan intenso, porque en algunos círculos las agresiones eran más fuertes que en otros, como en el que se encontraban Fabio, Julio, José y Ramiro. Ellos recurrían al *bullying* como método de defensa, para agradar al salón, de esa forma no mostrarían debilidad respecto a otros grupos donde las agresiones eran mucho mayores; de todos modos, las ofensas no se medían y terminaban siendo intercambios verbales llenos de odio.

Fue Ramiro quien comenzó las agresiones físicas. Sin embargo, para que estas situaciones surgieran, la constante era la presencia del resto de su grupo. Resultaba absurdo que, de forma individual, Ramiro, platicara en buenos términos conmigo, pero en grupito empezara a molestar. En un principio, Ramiro empezó a darme

golpecitos en el hombro, lo hacía repetidas veces hasta que me dolía. Yo le decía que dejara de *joder*, pero él parecía escuchar “dale más fuerte” y después, como estaba con el resto de su grupito también se fueron uniendo los demás y me dejaban los brazos adoloridos.

Cierto día no aguanté más y le regresé el golpe a Ramiro a la mitad del patio cívico, pero él siendo impulsivo, terminó en un intercambio de golpes prolongado y aunque el intercambio podía estar equilibrado entre los dos, si yo quería irme, su grupo me retenía y me agredía de otras formas.

Esas agresiones continuaron de la misma forma durante meses, porque a diferencia de la secundaria, ya no tenía herramientas para defenderme: si los amenazaba con denunciarlos, solo generaba burlas, hablaba con los maestros porque pensaba que podían ayudarme y a ninguno le importó; incluso a los directivos les parecía cualquier cosa y lo dejaban pasar.

Esos meses de constante agresión física fueron bastante estresantes para mí, porque a pesar de estar lidiando con abusadores, pude mantener rendimiento escolar en término de buenas calificaciones. Primero creí que la solución a las agresiones era solicitar un cambio de grupo, pero ante la indiferencia del personal docente y administrativo, consideré seriamente salirme de la preparatoria.

A lo anterior hay que sumar que Fabio, el único que no me agredía del grupito, me comenzó a proponer salir a jugar Xbox; en mi situación yo aceptaba, porque no quería estar en la escuela para evitar problemas con Ramiro, así que nos saltábamos la barda para salir a jugar Xbox al *Cyber* que estaba cerca o adonde fuera.

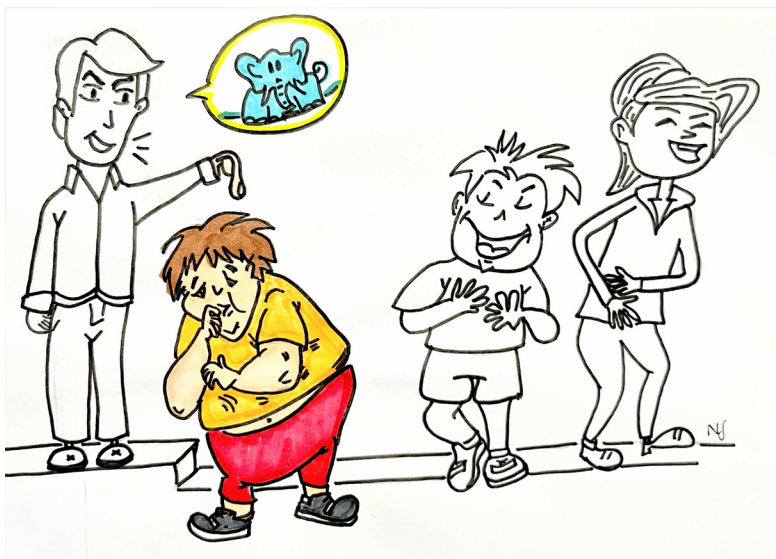
Huir del problema detonó en lo inevitable, las faltas se acumularon y, al finalizar el semestre, tenía seis asignaturas reprobadas. Para seguir en la escuela tuve que vender muchas de mis pertenencias para pagar los extraordinarios de las materias, con tal de que mi familia no se enterara de lo que sucedía, porque si lo llegaban a saber, ya no podría seguir estudiando, es decir, por mi estancia en la preparatoria estaba condicionado a continuar preparándome y, si no mostraba esfuerzo, perdía el derecho a estudiar.

Después de haber reprobado seis materias, tuve que agarrar fuerza y enfocarme en estudiar para regresar al rendimiento que tenía o superarme. Ciertos profesores, especialmente dos de ellos que daban especialidades, al ver mi buen desempeño, en sus áreas de estudio, me pedían que ayudara a los compañeros que tenían dificultades, entre ellos, irónicamente, se encontraban los del grupito de Ramiro. Era frustrante, porque lo que menos esperé fue estar apoyando a mis agresores, pero también era una forma de poder aliviar un poco esa frustración cuando mi ayuda se transformaba en sabotaje, pues de esa forma evitaba reprocharle a alguno su conducta hacia mí sin que el resto del grupito terminase agrediendo. Así que, no lo voy a negar, disfrutaba de la venganza cuando se presentaba la oportunidad de sabotearlos. Además, como el semestre anterior no había estado en clases, a estas alturas no había muchos motivos para atacarme constantemente.

Mi rendimiento académico provocó que otros maestros tuvieran cierta preferencia hacia mí, lo que desencadenó nuevamente agresiones del grupo de Ramiro. En esta ocasión creí que la mejor forma de evitarlos era quedarme en la escuela hasta que todos se fueran, ya que, a la hora de salida, todos corrían a la salida, o casi todos, para mi sorpresa, muchas veces ellos seguían allí, aunque dejaron de agredirme en forma grupal, la nueva constante era *joderme* de forma individual, aunque para ello debían tener un mayor acercamiento hacia mí. Esto último marcó la diferencia, pues estos individuos, al acercarse a mí en un principio de agresión, terminaban contándome cosas personales.

Con el paso del tiempo, conforme más compartían sus vivencias, las agresiones iban disminuyendo. Ahí me di cuenta de que la gente desea ser escuchada y que valoran mucho eso de otras personas. Ahí descubrí que, a estos sujetos, lo único que ocupaban era que alguien los escuchara. No voy a mentir si digo que eso fue la solución, porque mientras estaban en grupo, el *bullying* continuaba, porque ejercer estas conductas funcionan a manera de aprobación entre ellos, aunque reconozco que las agresiones eran más esporádicas;

sin embargo, el *bullying*, fuera de la intensidad que fuera, a estas alturas (hablo de un avanzado tercer semestre de seis y considerando que toda la vida lo he sufrido) ya me tenía desgastado, enfadado y deprimido.



Pasaron algunos meses más y por fin encontré un grupo con el que me sentí cómodo, porque pertenecer a un círculo que me acepta reduce muchas agresiones que sentía destructivas. Aun así, en algunas ocasiones llegué a experimentar un *bullying* dirigido hacia mi grupo en general, pero el hecho de pertenecer a él era una especie de defensa, pues las agresiones físicas nunca más se dieron y las ofensas ya no eran constantes, pero seguían dándose debido que mi grupo era más reservado, algo que era compatible conmigo y que me hizo ignorar las ofensas.

REFERENCIAS

- ANUIES (2022). *Declaración de Tlaxcala. Hacia una cultura de paz, derechos humanos, inclusión y no violencia contra las mujeres en las universidades e instituciones de educación superior*. México: Universidad Autónoma de Chiapas. Recuperado de <https://crss.anuiem.mx/noticias/declaracion-de-tlaxcala-hacia-una-cultura-de-paz-derechos-humanos-inclusion-y-no-violencia-contra-las-mujeres-en-las-universidades-e-instituciones-de-educacion-superior/>
- Acevedo, A. y Báez, A. (2018). La educación en cultura de paz. Herramienta de construcción de paz en el posconflicto. *Reflexión Política*, 20(40).
<https://www.redalyc.org/journal/110/11058502006/html/#:~:text=Educar%20para%20la%20paz%20es,programas%20de%20resoluci%C3%B3n%20de%20conflictos>
- Arreola, R. L. (2017). *Relación pedagógica: acciones docentes y significados estudiantiles*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Carro, A. (2018). *Política educativa y convivencia escolar. De la violencia a la mediación del conflicto*. México: Gedisa.
- Castro, A. y Reta, C. (2014). *Educar sin miedo. Claves para prevenir el mobbing y otros riesgos psicosociales*. Buenos Aires, Argentina: Bonum.
- De la Plaza, J. (2019). *Inteligencia asertiva. Cómo, cuándo y dónde expresar lo que piensas*. Buenos Aires, Argentina: VR Editoras.
- Forero, A. M., González, C., Ramírez, S. y Zárate, F. (2018). Ingresar al Ejército no es elegir matar: hacia la comprensión de las narrativas emocionales de los soldados profesionales de Colombia. *RLCS, Revista Latina de Comunicación Social*, 73(11), 1353-1367. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6610637>

- Habermas, T. y Döll-Hentschker, S. (2017). The form of the story: Measuring formal aspects of narrative activity in psychotherapy. *Psychotherapy Research*, 300-312. <https://doi.org/10.1080/10503307.2016.1259534>
- Hernández, L. y Carlos, J. J. (2017). *La utilización De La Narrativa Como Estrategia Para enseñar regulación Emocional En Alumnos De Nivel Medio Superior*. Recuperado de: <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/2568.pdf>
- Gobierno de México, Instituto Nacional de las Mujeres y Secretaría de Educación Pública (2021). Directrices para elaborar e implementar mecanismos para la prevención, atención y sanción del hostigamiento sexual y del acoso sexual en las instituciones de educación superior. Recuperado de: https://upn.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=750&catid=30
- Gobierno de México (2022). Ley general para la igualdad entre mujeres y hombres. Recuperado de: <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGIMH.pdf>
- Gobierno de México (2023). Violencia en las escuelas. Recuperado de: <https://www.gob.mx/justiciacotidiana/articulos/violencia-en-las-escuelas?idiom=es#:~:text=La%20violencia%20escolar%20se%20entiende,que%20conforman%20la%20comunidad%20escolar>
- Instituto Nacional de las Mujeres (2022). *Transversalidad de género. Glosario para la igualdad*. Recuperado de: <https://campusgenero.inmujeres.gob.mx/glosario/terminos/transversalidad-de-genero>
- Kaiser, J. y Brown, S. (2015). When the Story is Too Good to be True: A Lawyer's Role in Resisting the Lure of Narrative. *W. NEW ENG. L. REV.* 233, 233-263. <https://digitalcommons.law.wne.edu/facschol/310/>
- Matos, M., Santos, A., Gonçalves, M. M., y Martins, C. (2009). Innovative moments and change in narrative therapy. *Psychotherapy Research*, 19(1), 68-80. DOI: 10.1080/10503300802430657 https://www.researchgate.net/publication/23449880_Innovative_moments_and_change_in_narrative_therapy
- Mittino, F. (2013). La dimensione narrativa della mente: implicazioni nel lavoro terapeutico. *Psichiatria e Psicoterapia*, 32(4), pp. 239-249. <https://web.s.ebscohost.com/abstract?direct=true&profile=ehost&scope=site&authType=crawler&jrnl=17244919&AN=96719860&h=IeJu284ehkJCzus6wKtPXcsx9%2b4itps2twJFI%2bmSdNjyP5zCAfcCWNpocRxv9Ltzf%2bjzcDHNphmlzqMckoirSw%3d%3d&crl=c&resultNs=AdminWebAuth&resultLoc>
- Montesinos, R. y Carrillo, R. (2020). *Violencias comparadas en Universidades Públicas e instituciones de Educación Superior*. México: Tirant humanidades/UAM.
- Pérez, G. (2018). *Construir paz y transformar conflictos. Algunas claves desde la educación, la investigación y la cultura de paz*. México: ITESO.
- Prieto, M. T. (2022). Educación para la paz y convivencia sin violencia. Una propuesta en el nivel básico desde la Terapia Narrativa. *Investigación &*

- Desarrollo*, 30(1), 170–197. <https://doi.org/10.14482/INDES.30.1.370.114>
- Reyes-Iraola, A. (2014). El uso de la escritura terapéutica en un contexto institucional. *Revista Médica del IMSS*, 502-508. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457745484010>
- Sandoval, D.I. (2020). *Descubriendo violencias juveniles*. México: UAN/JP.
- Tovar, R. M. y Serna, G. (2013). *332 estrategias para educar por competencias*. México: Trillas.
- Trujano, P. (2014). Deco-construyendo el hostigamiento escolar: un caso con intervención terapéutica narrativa. *Psicología y salud*, pp. 295-302. <https://web.s.ebscohost.com/abstract?direct=true&profile=ehost&scope=site&authType=crawler&jrnl=14051109&AN=117084873&h=Yd%2f%2bMl7Muqbbn%2bZCZ8QCzZPpg58Iret7VrJhI1XZ71Env%2b6oiOgW%2bcmowNqJ3UMbP00sk%2fGRGYt4U0sAT%2bcbOA%3d%3d&crI=c&resultNs=AdminWebAuth&>
- UNICEF. (2018) Comunicado de prensa. Violencia en las escuelas: una lección diaria. <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/la-mitad-de-los-adolescentes-del-mundo-sufre-violencia-en-la-escuela>
- University of Sussex, Students' Union & REDS. (2021). *Let's talk about sex and relationships*. Brighton, Inglaterra: University of Sussex.

ACERCA DE LOS AUTORES

Víctor Manuel López Ortega

Doctor en Arte y Cultura, maestro en Comunicación y arquitecto. Maestro en Artes con especialidad en Realización Cinematográfica (Filmmaking MA) por la Universidad de Sussex, posgrado cursado con la beca Chevening México. De 2020 a 2022, realizó una estancia posdoctoral en UPN 161 Morelia, con el proyecto “Programas de literatura y cine mexicano para la construcción de relaciones sociales basadas en el respeto, equidad y la paz entre géneros para estudiantes de nivel medio superior y superior en el Estado de Michoacán”. En 2015 realizó una estancia de investigación en UC Berkeley. Ponente en congresos, cátedras y coloquios nacionales e internacionales desde 2010. Escritor de las novelas *Sed de Independencia* (2012), *Sustancia Quemada. Lisandro Fraga y los Trotamundos* (2018) y *República Sorjuaniana de México. La Quinta Transformación* (2023).

Autor de capítulos de libro, en individual y coautoría. Experiencia de cinco años diseñando e instruyendo seminarios de cine y literatura y talleres de escritura creativa.

Gabriela Ruiz de la Torre

Doctora en Derecho, maestra en Educación con Campo en Desarrollo Curricular,

maestra en Fiscal, licenciada en Educación, licenciada en Derecho y Ciencias Sociales. Ha sido docente en educación básica, media superior y superior. Ha participado en la elaboración del primer Modelo Educativo Nicolaita, ha participado en la elaboración y actualización de programas educativos en la UMSNH y UPN se ha desempeñado como directora de Investigación y Posgrado, y ha coordinado diseño de programas de licenciatura y posgrado en la Universidad Abierta y a Distancia de México. Es profesora de tiempo completo de la UPN en la Unidad 161, miembro del SNI de CONACHyT y Perfil PRODEP, integrante del Cuerpo Académico UPN-94 “Currículum, interculturalidad y práctica docente”. Ha sido responsable técnica de proyectos de investigación en la UMSNH, UPN y CONAHcyT, relacionados con currículum, educación y sustentabilidad, derechos humanos y violencias. Cuenta con diversas publicaciones y ponencias a nivel nacional e internacional relacionadas con estos temas.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Leticia Ramírez Amaya *Secretaría de Educación Pública*
Francisco Luciano Concheiro Bórquez *Subsecretaría de Educación Superior*

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Rosa María Torres Hernández *Rectoría*
María Guadalupe Olivier Téllez *Secretaría Académica*
Arturo Latabán López *Secretaría Administrativa*
Pilar Moreno Jiménez *Dirección de Biblioteca y Apoyo Académico*
Cristina Leticia Barragán Gutiérrez *Dirección de Difusión y Extensión Universitaria*
Benjamín Díaz Salazar *Dirección de Planeación*
Maricruz Guzmán Chiñas *Dirección de Unidades UPN*
Yiseth Osorio Osorio *Dirección de Servicios Jurídicos*
Silvia Adriana Tapia Covarrubias *Dirección de Comunicación Social*

COORDINADORES DE ÁREA

Tomás Román Brito *Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión*
Jorge García Villanueva *Diversidad e Interculturalidad*
Gerardo Ortiz Moncada *Aprendizaje y Enseñanza en Ciencias, Humanidades y Artes*
Ruth Angélica Briones Fragoso *Tecnologías de la Información y Modelos Alternativos*
Eva Francisca Rautenberg Petersen *Teoría Pedagógica y Formación Docente*
Miguel Ángel Vértiz Galván *Posgrado*
Rosa María Castillo del Carmen *Centro de Enseñanza y Aprendizaje de Lenguas*
Patricia Adriana Amador Islas *Unidad de Igualdad de Género e Inclusión*

COMITÉ EDITORIAL UPN

Rosa María Torres Hernández *Presidencia*
María Guadalupe Olivier Téllez *Secretaría Ejecutiva*
Cristina Leticia Barragán Gutiérrez *Coordinación Técnica*

VOCALES ACADÉMICAS

Luis Gabriel Arango Pinto
Ana Laura Lara López
Amílcar Carpio Pérez
Eurídice Sosa Peinado
Teresa de Jesús Rojas Rangel

Mildred Abigail López Palacios *Titular del Área de Fomento Editorial*
Mariana Jali Salazar Guerrero *Formación y diseño de portada*
Nayeli Rocío Sajarópulos Nieves *Ilustraciones*
Manuel Ricardo Hinojosa Hinojosa *Edición*
Ana Luisa Miranda Rivera *Corrección de estilo*

Esta primera edición de *Narrar te puede liberar. Relatos sobre violencia escolar* estuvo a cargo del Área de Fomento Editorial de la Dirección de Difusión y Extensión Universitaria, de la Universidad Pedagógica Nacional y se publicó el 9 de febrero de 2024.